# DIARIO DE UNA ABUELA BRIGADISTA EN IRAQ

Teresa Tuñón Álvarez

Fundación
JUAN MUÑIZ ZAPICO

cc.oo.
secretaría de la mujer
comisiones obreras de asturias
comisiones obreres d'asturies

# DIARIO DE UNA ABUELA BRIGADISTA EN IRAQ

Teresa Tuñón Álvarez

# DIARIO DE UNA ABUELA BRIGADISTA EN IRAQ

Fundación JUAN MUÑIZ ZAPICO

cc.oo.
secretaría de la mujer
comisiones obreras de asturias
comisiones obreres d'asturies

Asturias, 2004

Primera edición, 2004
© Teresa Tuñón Álvarez
© Comisiones Obreras de Asturias
Composición: Grafinsa
ISBN: 84-609-0181-5
D.L.: AS-618/2004
KRK ediciones S.L. Oviedo

# ÍNDICE


Septiembre, 2001 . . . . . 11
Domingo, 2 de marzo 2003 . . . . . 13
Lunes, 3 de marzo 2003 . . . . . 15
Martes, 4 marzo 2003 . . . . . 16
Miércoles, 5 marzo 2003 . . . . . 19
Jueves, 6 de marzo 2003 . . . . . 21
Viernes, 7 de marzo 2003 . . . . . 25
Sábado, 8 de marzo 2003 . . . . . 27
Domingo, 9 de marzo 2003 . . . . . 31
Lunes, 10 de marzo 2003 . . . . . 33
Martes, 11 de marzo 2003 . . . . . 35
Miércoles, 12 de marzo 2003 . . . . . 37
Jueves, 13 de marzo 2003 . . . . . 38
Viernes, 14 de marzo 2003 . . . . . 39
Sábado, 15 de marzo 2003 . . . . . 40
Domingo, 16 de marzo 2003 . . . . . 41
Lunes, 17 de marzo 2003 . . . . . 43
Martes, 18 de marzo 2003 . . . . . 45
Miércoles, 19 de marzo 2003 . . . . . 48
Jueves, 20 de marzo 2003 . . . . . 49
Viernes, 21 de marzo 2003 . . . . . 52
Sábado, 22 de marzo 2003 . . . . . 54
Domingo, 23 de marzo 2003 . . . . . 57
Lunes, 24 de marzo 2003 . . . . . 60
Martes, 25 de marzo 2003 . . . . . 63
Miércoles, 26 de marzo 2003 . . . . . 65

Jueves, 27 de marzo 2003 ..... 68
Viernes, 28 de marzo 2003 ..... 71
Sábado, 29 de marzo 2003 ..... 74
Domingo, 30 de marzo 2003 ..... 76
Lunes, 31 de marzo 2003 ..... 79
Martes, 1 de abril 2003 ..... 81
Miércoles, 2 de abril 2003 ..... 83
Jueves, 3 de abril 2003 ..... 85
Viernes, 4 de abril 2003 ..... 89
Sábado, 5 de abril 2003 ..... 91
Domingo, 6 de abril 2003 ..... 93
Lunes, 7 de abril 2003 ..... 95
Martes, 8 de abril 2003 ..... 97
Miércoles, 9 de abril 2003 ..... 98
Jueves, 10 de abril 2003 ..... 100
Viernes, 11 de abril 2003 ..... 102
Sábado, 12 de abril 2003 ..... 104
Domingo, 13 de abril 2003 ..... 106

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS ..... 107

*A Julio.*
*A Luis.*

# SEPTIEMBRE, 2001

No fue el 11 de septiembre, como quieren hacer creer, cuando empezó la «justicia infinita», «libertad duradera» o el «eje del mal», términos salidos del imperialismo, del fascismo que nos invade en estos comienzos del siglo XXI.

Al caer las Torres Gemelas, centro del poder mundial, había una cierta curiosidad por saber cómo iban a reaccionar los yanquis, al recibir la medicina que ellos llevan aplicando tanto tiempo, considerándose dueños de vidas y haciendas, quitando gobiernos que no se pliegan a sus imposiciones, robando, matando, decretando bloqueos, no aceptando las leyes internacionales; en definitiva, siendo los gendarmes del mundo, ante la pasividad de todos.

A los dos días del atentado, suben las acciones de las fábricas de armamento, lo que da pie a especulaciones diversas, incluso que el enemigo esté dentro de casa.

Pese a la hora en que ocurrió el derrumbe de las torres no murió, porque no estaban allí, ni un solo ejecutivo, ni un solo judío.

Bombardear Iraq es rutina para Bush. Un Bush que asiste a los servicios religiosos con cara de estúpido —es tan tonto como aparenta— y luego no duda ni le tiembla la mano a la hora de firmar sentencias de muerte.

Bombardear Iraq fue también rutina para Clinton, sobre todo cuando le acuciaba algún problema con la becaria. Trataba así de desviar la opinión de los asuntos de su bragueta.

Llama la atención la incondicional ayuda del Reino Unido en la masacre de Afganistán hasta saber que, al igual que Bush, Tony Blair percibió dineros de la compañía Enron, cooperadora asimismo en la campaña electoral del presidente americano. Cuando éste decidió atacar Afganistán aún no se sabía si Bin Laden estaba detrás de los atentados del 11-S.

Después de casi terminar con el régimen talibán, que los americanos propiciaron y ayudaron, y después de innumerables víctimas inocentes, mujeres, ancianos, hombres y niños, después de destruir instalaciones, edificios y todo cuanto podían arrasar, después del insulto de arrojar paquetitos de comida, con notas, desde los aviones, después de todo eso, Bin Laden aún no fue capturado y parece que no les importe. Lo único es poner un dirigente que se pliegue a sus deseos e intereses y, eso sí, desplegar una inmensa bandera mientras la gente sigue muriendo de hambre, llegando a vender, por un puñado de trigo, niñas de apenas siete años.

# DOMINGO, 2 DE MARZO 2003

Camino de Iraq. No puedo con la vida. La indignación me puede ante esta injusticia, ante esta decisión de invadir un país saltándose todas las barreras legales, aplastando todos los derechos humanos.

En el aeropuerto de Barajas, reunidos todos los componentes de la brigada asturiana, tercera en marchar a Iraq para luchar contra la invasión, pancartas desplegadas, voces coreando NO A LA GUERRA. En el avión, que nos lleva a Jordania, vía Ginebra, pocos pasajeros. Casi parece un avión privado. Charlas entre los brigadistas y con los escasos viajeros. Tomamos un gin-tonic antes de que el avión esté en espacio árabe. Allí ya no sirven espirituosos.

Al llegar a Aman, un autobús nos lleva a un aparcamiento, donde esperan seis todoterrenos. Cada poco se paran a echar gasolina, de una lata, con ayuda de un embudo. Uno de los vehículos se queda sin combustible. El aparato medidor no funciona. Esto supone una parada de casi una hora. En la frontera de Iraq, a unos trescientos cincuenta kilómetros de Aman, una larga espera mientras revisan, comprueban y anotan los datos de los pasaportes. Llega el turno a cámaras de vídeo y teléfonos normales. Lo peor estaba por llegar. A dos periodistas, que acompañan a la brigada, les hacen un minucioso registro de ordenadores, cámaras fotográficas y de vídeo. Los teléfonos móviles se los desarman casi al completo. La espera se ameniza con canciones, chistes y charletas.

La autopista de Iraq más parece pista de aterrizaje en un aeropuerto. Es de noche, lo que no importa demasiado. Todo es desierto. Nada más cruzar la frontera con Jordania los conductores se agolpan en la gasolinera a llenar los depósitos de los vehículos. El combustible está a dos pesetas el litro. Ésa es la razón por la que iban echando poco a poco la gasolina durante el trayecto jordano. Lo indispensable hasta llegar al país que guarda el tesoro que quiere arrebatar mister Obush.

Pancartas en Barajas.

Boda en Bagdad.

# LUNES, 3 DE MARZO 2003

Después de veinticuatro horas de viaje, desde la salida de Barajas, llegamos al hotel. Ducha y reunión para ver qué actividades realizar. Desplazarse a Basora y al frente sur no es recomendable. Estos días hubo seis muertos a causa de los bombardeos. Lo de tomar la embajada española ya lo hicieron los brigadistas andaluces y no procede.

Salimos, en grupos, por la ciudad. La gente nos mira, nos pregunta. Agradecen la solidaridad del pueblo español y no entienden la postura del gobierno Aznar. Decimos juntos NO A LA GUERRA. Visitamos una mezquita y un mercado.

Vamos en autobús. De repente, en una parada, vemos gente reunida y música. Nos posamos, ante el asombro del cobrador del vehículo, que nos dice ése no es el lugar al que pretendíamos llegar. La reunión era por una boda. Nos unimos a la celebración. Pasteles, baile y fotos. Los novios, jóvenes y guapos. Ella de blanco, así como las nenas que la acompañan.

Reunión para programar las actividades que podemos realizar para solidarizarnos con el pueblo iraquí y manifestar el rechazo a la invasión. Un problema es que el martes, día 4, es, para los musulmanes, año nuevo y estará todo cerrado.

# MARTES, 4 MARZO 2003

Al ser fiesta, poco se puede programar, así que, en grupos, deambulamos por la ciudad. El cartelito «no a la guerra», escrito en árabe, sigue despertando curiosidad e interés. La vida discurre, en apariencia, como si nada pasase, como si de un momento a otro no fuese a desencadenarse la barbarie, por unos litros de petróleo, por un loco que quiere dominar el mundo, organizar el orbe a su manera. Matar, en definitiva.

Charo Morellón nos dedica el siguiente poema:

*Prestadme el silencio y la palabra.*
*Muda estoy y muda permanezco, atónita, dolida,*
*vacía de esperanza.*
*Para hacerme testigo de esta historia,*
*prestadme el silencio y la palabra.*
*¿Qué hace al hombre —y a la mujer—, un día*
*abandonar su casa*
*y recorrer paisajes y caminos*
*polvorientos de horror, de muerte heridos?*
*¿Qué hace al hombre —y a la mujer—, un día,*
*abandonar su casa*
*y creer que con sus solas manos*
*detendrá los jinetes de la guerra*
*¡qué ya cabalgan!*
*y hará cesar la barbarie*
*y hará serenar el alba?*
*Hoy los nadies del mundo*
*se han alzado,*

*vestidos de vaqueros y esperanza*
*la mochila y chirucas,*
*un par de bocadillos*
*y acaso una guitarra.*
*Hoy mis grandes amigos*
*—¡los mejores!—*
*brigadistas de la luna roja,*
*soñadores de una tierra en calma,*
*han ido a atajar la guerra*
*¡con sus solas manos,*
*con sus manos claras!*
*Se fueron para traernos*
*horizontes en verso,*
*y azul de bonanza.*
*Pues a dónde se irían nuestros versos*
*si no fuera por esos locos nadies,*
*que sueñan con calmas,*
*retan los molinos,*
*pelean en poemas*
*y luchan con guitarras.*
*¡Y terminan parando la barbarie*
*con sus solas manos, con sus manos claras!*
*Prestadme el silencio y la palabra.*

Por la tarde, igual programa. Al caminar por la calle, una señora, vestida a la occidental, con buena apariencia y aspecto de ser pudiente, nos para, da la bienvenida y las gracias y pregunta si sus niños, de unos siete y nueve años, pueden besarnos. Emocionante. Cada vez que paramos, la gente se acerca, nos habla y llega a concentrarse a nuestro alrededor en número de cuarenta o cincuenta personas. Merche se acomoda en una terraza para jugar una partida de dominó con un joven iraquí. Luego se apuntan otros dos brigadistas. La partida se hace interesante y con muchos espectadores. Termina en tablas.

Una multitud de niños nos sigue. Un iraquí razona que puede ocurrir un atropello o cualquier accidente. Nos sugiere que paremos un microbús. Así lo hacemos. Los niños aún corren detrás del vehículo unos metros. Cuando

Echando una *partidina* de dominó en la calle.

ya está suficientemente lejos de la casi manifestación con consignas de «no a la guerra» en ingles y árabe, el conductor se para y nos posamos. Nada nos cobra. Son muchos los que nos invitan a té, pastas o una calada de narguile.

Paramos a charlar con unos militares. Alejandro pregunta si puede hacerles una foto. Entra uno a pedir permiso. Nos invita a entrar, de parte del jefe, que nos recibe en su despacho e invita a té y patatas fritas. Cuentan que allí protegen el Banco Central. Son policía civil. A la hora de despedirnos, el jefe se empeña en llevarnos al hotel en un todoterreno, protegidos por un agente provisto de metralleta. Despedidas a la puerta del hotel. Los invitamos a cenar mas declinan el ofrecimiento.

Cada día, a las diez de la noche, tenemos reunión para estructurar y decidir las actividades de la jornada siguiente.

# MIÉRCOLES, 5 MARZO 2003

Visita a un hospital. Salas dedicadas a los niños que padecen leucemia y otras enfermedades producidas por el uranio empobrecido, restos de la guerra del Golfo. No sólo están afectados los que vivían en aquellos años, también los que van naciendo. Esa sustancia contaminó aguas y tierras. Tarda en eliminarse más de quinientos años.

Un niño, como de doce o trece años, agoniza rodeado de su familia. En las salas de incubadoras las madres de los bebés ejercen de enfermeras. No tienen mucho personal. La farmacia del centro hospitalario lo más que tiene son estantes vacíos.

Vamos, a continuación, al departamento de español en la universidad. Los alumnos, encantados de poder practicar, por primera vez y con nativos, el idioma que algunos llevan estudiando unos cursos. En una de las aulas, intervención del jefe de Departamento. Hace varias preguntas a las alumnas. Hay muchas más que alumnos. Responden en castellano con bastante conocimiento y buena pronunciación. Ya en el campus, despliegue de pancartas. No había manera de subirse al autobús e irnos. Un montón de jóvenes rodeaba a cada uno de los brigadistas aprovechando, hasta el límite, la oportunidad de poder practicar el idioma aprendido.

Algunos inspectores de Naciones Unidas están alojados en el hotel Rimal, situado justo enfrente del Cedar, donde estamos alojados. Les pusimos, en sus vehículos, unas cuantas pegatinas del «no a la guerra».

Por la tarde asistimos a un concierto en una comunidad cristiano-caldea. El coro, mixto, interpreta varias piezas, acompañados por flauta y piano. Agradecen nuestra presencia en Iraq y nos dedican el concierto. De allí, siempre en autobús, y acompañados por los medios de comunicación, vamos a dormir a una central eléctrica, primeros objetivos que atacará Bush. Nos

Universidad de Bagdad.

reciben los empleados con cánticos, palmas y bailes. Una salmodia es: ¡daré mi sangre y mi vida por Sadam! Todo ello alzando, con ambas manos, grandes retratos, enmarcados, del dirigente. Un iraquí, con pañuelo árabe y chilaba, danza empuñando en alto un kalashnikov.

Pasamos al interior donde nos enseñan las habitaciones con las camas ya hechas. Sábanas y mantas a estrenar. En los armarios, toallas, dentífricos y cepillos de dientes. Brochas y espuma de afeitar. Luego de distribuir las habitaciones, pasamos al comedor. Agua, refrescos y bocadillos enormes preparados con un pan blando, rellenos unos con carne y verduras y otros con la misma composición más un añadido de patatas fritas. Té y café para finalizar.

En una habitación de ocho camas nos acostamos las siete mujeres y dos periodistas. Para no tener que usar sacos, se juntan dos camas y se acuestan, atravesadas, tres personas.

# JUEVES, 6 DE MARZO 2003

Desayuno en la central eléctrica. Despedida, con parecido ritual que a la llegada, enarbolando los retratos de Sadam.

El autobús nos lleva a un colegio cristiano, regido por monjas. Es mixto en primaria, con dos mil setecientas niñas y setenta niños. Las aulas albergan entre cuarenta y sesenta criaturas cada una. Como la fiesta de los musulmanes es el viernes y la de los católicos el domingo, solucionan el problema con esos dos días sin clase, aumentando en una hora el resto de las jornadas lectivas.

Trabajadores de una central en su despedida.

Alguno de los brigadistas se interesa por saber cómo viven la situación del embargo y la amenaza de invasión. Todos tienen un conocimiento real y claro de la cuestión. Una niña dice que, habiendo tantos países árabes, por qué sólo el embargo a Iraq. Nos invitan a un aperitivo con varias especialidades, refrescos y tarta de chocolate. Cuatro brigadistas se van a la embajada alemana a presentar un escrito, mientras los demás seguimos con la visita del colegio concertado. En la Universidad, que visitamos a continuación, algún estudiante preguntó qué agravios eran los que tenía el Gobierno de España contra ellos para apoyar la guerra de los Bush y Blair.

Vamos al Ministerio de Educación. Nos recibe el ministro. Intervenciones del coordinador y del responsable de la brigada. Periodistas que preguntan y ministro que responde. El pueblo está armado. Se repartieron veinte millones de armas. Hay preparados siete mil voluntarios, mártires, para luchar hasta el último aliento. Están ya fuera del país. Invitan a té. El ministro saluda a todos y cada uno de los brigadistas, agradeciendo nuestra presencia y apoyo. Interviene brevemente, en la recepción, un brasileño con el que coincidimos en la visita al colegio. Es alcalde de un pueblo pequeño y ya era de Lula antes de las elecciones. Vino él sólo, por escasez de presupuesto.

Antes de finalizar la recepción del ministro, cuatro brigadistas y personal de los medios de comunicación se fueron a la embajada francesa a presentar, al igual que en la alemana, un escrito, solicitando que continúen el apoyo al pueblo iraquí. Al terminar la entrevista con el ministro, nos desplazamos a la embajada francesa. Allí desplegamos pancartas y coreamos consignas de «no a la guerra», hasta que salen los brigadistas. Las noticias que recibieron, primero en la embajada alemana y luego en la francesa, no son buenas. Recomiendan, a todos los europeos, largarse lo antes posible.

El embajador cubano estuvo en el hotel a visitarnos. Ellos no se irán. Pase lo que pase la legación permanecerá abierta y, en cualquier momento, podemos acogernos en sus instalaciones.

A las cinco de la tarde llegan al hotel los niños que, con fondos del Gobierno del Principado de Asturias, fueron operados y tratados de diversas dolencias en España. Corazón y ojos fueron la mayoría de las intervenciones que recibieron. Vienen con sus familias. Pasteles, refrescos, juegos y globos. De los intervenidos en Asturias sólo está uno. Abrazos con los conocidos y charlas con todos. Las madres y ellos mismos saben algo de español, aprendido durante su estancia.

Colegio cristiano concertado.

Alumnos en un colegio de Bagdad.

Recepción a los niños operados en España.

Descenso de los mexicanos por el río Tigris.

# VIERNES, 7 DE MARZO 2003

Visita a un colegio público de enseñanza secundaria. La directora, cristiano-caldea. Miguel, profesor en Gijón, hace entrega de libros, cartas y otros objetos que enviaron sus alumnos para los iraquíes.

En manifestación, con pancartas y banderas blancas, nos dirigimos hacia el río Tigris. Hay catorce embarcaciones esperándonos. Subimos cuatro personas en cada una de las barcas y damos una vuelta por el río, enarbolando los estandartes. A la comitiva se unen unos mexicanos, avisados del acto por el brasileño que no puede asistir por coincidirle la hora con una entrevista en su embajada. Los mexicanos despliegan la bandera de su país, mientras corean: «¡Sadam, seguro, al yanqui dale duro!». Fernando, madrileño, enarboló, en el trayecto por el Tigris, la bandera republicana, pese a haberse acordado llevar sólo estandartes blancos. De todas formas no es tan grave. El hermano listo de Bushy citó a España como república, al intervenir en televisión, en su reciente visita para contar a los españoles los incontables beneficios que iba a deparar la ayuda y el apoyo de Aznar a la invasión de Iraq.

Colocamos tres pancartas en el puente de los Mártires. El nombre lo lleva desde la guerra del Golfo en que fue abatido, lleno de gente que intentaba salvarlo, de los misiles lanzados por las hordas de gringolandia. En esa guerra, consiguieron salvar algún puente, enmascarándolo para engañar a los misiles. Los cubrían con sábanas, mantas y hojas de palma. El misil, programado, al no identificar el blanco, se suicida. Otros objetivos eran protegidos rodeándolos de combustible que, al prenderle fuego y producir humo, hace el mismo efecto de engañar al misil.

A las cuatro de la tarde se van los brigadistas. Quedamos Belarmino y yo. También Rosa, que está en Bagdad desde la semana anterior y que había

Visita a un instituto en Bagdad.

llegado formando parte de la brigada andaluza y que permanecerá por tiempo indefinido, como Carlos Varea y nosotros. Zita, asturiana residente en Lugo, reivindicó en todo momento el «Nunca mais».

Rosa y Carlos van a comprar alimentos, para tener un avituallamiento en caso de necesidad. Como Rosa es enfermera, quedó a cargo de todos los medicamentos, clasificados por Zita, médica, y por Merche y Chelo, también de sanidad.

Los inspectores de Naciones Unidas ordenaron excavar debajo de una escuela. Habían detectado algo extraño que podía ser peligroso, por ejemplo armas de destrucción masiva, tan buscadas. Lo que encontraron fueron los restos de un vertedero de basuras. La escuela había sido construida sobre el basurero una vez preparado adecuadamente.

# SÁBADO, 8 DE MARZO 2003

Las víctimas de la guerra continúan. Una familia muere, al explotar la gasolina que habían acumulado por si llegara a escasear, como es previsible, cuando se produzca la invasión.

Por la mañana, Rosa y yo vamos de compras. Artículos de fotografía, revelado de carretes y materiales para elaborar una pancarta que se intentará colgar en el minarete de una mezquita, enfrente de la Casa de la Prensa. La pancarta mide ocho metros y se le pondrá AZNAR NO WAR. También compramos dos bolsas con varios departamentos para colocar ordenadamente los medicamentos que dejaron los brigadistas anteriores.

Al hablar con la gente, taxistas, comerciantes, más que de Aznar, comentan sobre la ministra Palacio. No entienden su postura tan beligerante. Ayer, en la tele, transmitieron la sesión de Naciones Unidas. Traducían íntegras las intervenciones, menos las de Palacio, a la que dedicaron sólo un comentario, diciendo que era el mismo contenido de la vez anterior, punto por punto.

Llama Hanadi, una estudiante de español, para decir que ayer, en la televisión iraquí, salió la visita que hicimos al colegio.

Compartía habitación, en la cuarta planta, con Inés, profesora en el Orfanato Minero. Al marchar ésta y también un chaval que estaba en el mismo cuarto que Rosa, decidimos que era buena idea que bajase al primero y convivir ambas en el mismo aposento. En realidad son apartamentos, con un salón, baño, cocina, dos habitaciones, y algunos, con terraza. Rosa tiene té, así que, temprano, en la mañana, preparamos una reconfortante infusión.

En la brigada de continuidad somos cinco. Luego están los periodistas, tres de Euskadi, uno de *El País* y Tomás de *La Vanguardia*. Dos personas

más. En total, doce huéspedes en el hotel. Ya no ponen servicio libre. Sirven un plato combinado a cada uno, artísticamente preparado. En la cena de ayer venía una zanca de pollo, patatas fritas, tomate, pepino, salsa y, en un casco de cebolla, una vela pequeña, encendida

Los escudos humanos tienen muchos problemas. En el grupo había infiltrados. Entre ellos periodistas «amarillos» y agentes de la CIA. Dirigían y manipulaban el cotarro. Pretendían instalarse donde les apetecía. Por ejemplo, montar una carpa al lado de un hospital. Sin luz, sin agua y los servicios elementales. El gobierno les dio una lista de lugares en los que podían instalarse. Los que dirigían (mas bien manipulaban) el grupo protestaron, sobre todo en el exterior. Acabaron por expulsar a los cabecillas. Los que quedan, solidarios de verdad, están en refinerías, compartiendo la estancia con los trabajadores.

Los ricos del país ya se fueron a Siria, poniendo a buen recaudo sus pertenencias.

Acompaño a Rosa al hotel Palestina, donde tienen internet, para enviar unos e-mail. Leemos noticias de España. En la esquina superior de las páginas aparece Bustamante anunciando y promocionando su disco. Ni en el más alejado lugar del planeta puede uno librarse de esos castigos.

Por aquí, a la Palacio, le llaman la señora Powell.

Mino, Rosa y yo colocamos, en el puente de los mártires, unas pancartas. Luego damos un paseo por el zoco y tomamos té en un establecimiento con encanto.

Los periodistas andan revolucionados. Algunos se van del Centro de Prensa. Dos se vienen a este hotel. Tomás, de *La Vanguardia*, ayer compró un canario. Le tomamos el pelo. No quiere confesar que es por miedo al gas, que caso de que lo usen, invasores o invadidos, será el pobre pájaro quien lo sufra primero.

Cuentan por aquí que un reportaje, realizado en diciembre por Telecinco, acerca de los efectos del uranio empobrecido y otras consecuencias del embargo, fue emitido en España con censura y cortes por orden directa de Moncloa. También comentan que, cuando a Madrid llega cualquier dirigente extranjero que sugiere ir al País Vasco o visitar el Gugenheim, Moncloa lo desaconseja.

Alguien comenta, de buena tinta, la curiosa casualidad de que, antes de que derribaran las Torres Gemelas, avisaran a todos los judíos que allí tra-

Fumando la pipa de la paz.

bajaban, para que no fuesen ese día, 11 de septiembre. Algún día, la historia lo explicará.

Cuentan de un escudo humano problemático que se había presentado a *Gran Hermano*, no siendo admitido. Se vino aquí, montó el cirio, junto con los infiltrados, y dicen que una vez en España estuvo en *Crónicas marcianas* contando su versión. Al parecer lo único que pretendía era aparecer en la tele fuese como fuese.

Misa cristiana.

Hanadi y sus amigos.

# DOMINGO, 9 DE MARZO 2003

Hoy llegaron los madrileños. El primero que se posó del autobús se acercó y me contó el disgusto y la llorera que tuvo mi nieta María en Barajas al ver que llegaban los brigadistas y no estaba yo.

Dos periodistas del *Magazine* y Corcuera, director de cine de la productora de Elías Querejeta, llegan con los brigadistas madrileños.

Reunión para decidir el programa a realizar. Iremos a Basora, lo que llevará dos días. Está sin decidir si llegaremos a la zona caliente, con continuos bombardeos, en la frontera con Kuwait.

A las cinco llega Hanadi, una estudiante de español. Dice que nos invita, a Rosa y a mí, a una heladería. Como es domingo, y ella cristiana, sugiere que vayamos a misa con ella. La celebración es con el sacerdote de espaldas a los fieles y las mujeres, casi todas, cubiertas con mantilla. En la heladería se encuentra con unos cuantos amigos. Charlamos mientras tomamos algo.

Raúl.

# LUNES, 10 DE MARZO 2003

En el palacio de Presidencia del Gobierno nos recibe Tareq Aziz, viceprimer ministro, la cara amable del régimen y el único cristiano del gobierno. Nos comenta la situación prebélica. De lo injusta, inmoral y conculcatoria de todos los derechos que es esta guerra decidida por tres jinetes del apocalipsis, por cuestiones de dominar el petróleo y hacer un reordenamiento geopolítico de la zona y luego, quién sabe, si del mundo entero. Habla de la ministra Palacio. Sus intervenciones son para repetir lo que dice Powell: «…como dice mister Powell, como asegura mister Powell», es su cantinela continua. Dice también que tanto el Vaticano como las demás iglesias están por la paz.

A continuación vamos a la universidad. Visitamos el departamento de Lengua Española. Charlas y entrega de libros. A los pocos minutos llega una delegación de mexicanos. Comentan que hay, en Bagdad, treinta y dos delegaciones o brigadas de otros tantos países, todos, como nosotros, tratando de impedir la invasión.

Un rato de sol en la terraza, para entretener la espera hasta la reunión de las cuatro. Antes de bajar, contemplo la panorámica de Bagdad, preciosa ciudad.

Llega la hora de la «conspiración del minarete». El imán accedió finalmente a que se colgase la pancarta en la mezquita. Desde la Casa de la Prensa Rosa se encarga de hacer la señal, con un panel luminoso, del momento justo en que Televisión Española empieza a transmitir en directo. Mino e Imanol, en lo alto del minarete, reciben la señal y dejan caer la pancarta. Justo en ese momento se levanta viento. Al tener poco peso, se bambolea y no puede leerse lo que pone. Una pena. Los niños del imán corretean por el recinto. Mientras, su padre contempla preocupado cómo se desprenden algu-

Entrevista con Tareq Aziz.

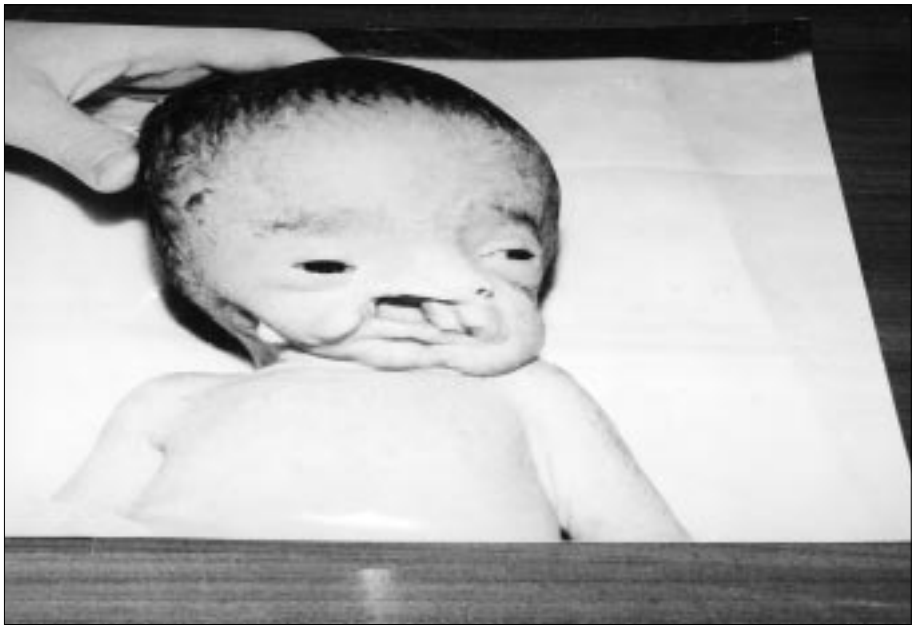
nos azulejos al efectuar las maniobras del descuelgue. Al ser mujer, no se me permitía la entrada al minarete. Tampoco era conveniente acompañar a Rosa. Podía resultar sospechoso. Carlos estaba con el imán. Para entretener la espera, paseo arriba y abajo. Un policía, suspicaz, se acerca. Pregunta de dónde soy. ¡Ah!, española. Raúl, Real Madrid. Amplia sonrisa y fuerte apretón de manos desechan el mínimo atisbo de sospecha que hubiera podido tener sobre mi actitud. Esperemos tener mejor fortuna pancartil en otra ocasión. La operación se vio en España. Llamaron, vía satélite, para comentar que el reflejo del sol y el viento no permitieron leer lo que ponía la pancarta.

# MARTES, 11 DE MARZO 2003

Salimos, en dos autobuses, a las cuatro de la mañana, en dirección a Basora. Se supone que allí nació Simbad el Marino. Seis horas de viaje. Dejamos los petates en el hotel Sheraton y visitamos el hospital materno-infantil de la ciudad, centro de la zona más castigada por el uranio empobrecido que dejaron los misiles lanzados por los americanos en la guerra del Golfo. Es, con mucho, el arma más letal que hay en Iraq. Ver las fotos de los recién nacidos, con terribles malformaciones, los casos de leucemia y la cadena de muertes y enfermedades consecuencia de la guerra y de la falta de medicamentos por el embargo, reafirma, más si cabe, la solidaridad con el pueblo iraquí que, de tener un desarrollo a la altura de cualquier país europeo, pasó, con la guerra de Bush padre y el brutal embargo, a ser un país tercermundista.

Comentaba una doctora en el hospital que las futuras madres ya no preguntan por el sexo del bebé que esperan. Sólo se interesan por saber si viene bien o con malformaciones. Habló también sobre la hipocresía de Bush y el gobierno americano que dicen favorecer al pueblo iraquí y lo condenan a la enfermedad y a la muerte. Preguntó un periodista si el dinero que Sadam invirtió en la fabricación de los misiles, destruidos recientemente por los inspectores de Naciones Unidas, no era mejor que los hubiera utilizado en la compra de medicamentos. El director del hospital le respondió que él no era político. Que Iraq tiene suficiente dinero para comprar medicinas y material sanitario pero, con el embargo, no se lo dejan adquirir porque pueden tener componentes susceptibles de poder fabricar armas químicas.

Llegamos hasta el puerto de Al Qasar, en la confluencia de los ríos Tigris y Éufrates, único punto de salida de Iraq al golfo Pérsico y al mar de Omán. Hace al menos quince días que allí no recala barco alguno. En una de las



Malformaciones por el uranio empobrecido.

grúas del puerto colocamos la pancarta de «Aznar, no war» y otras que llevaban los brigadistas madrileños.

Una partida de un millón de lapiceros, para utilizar por los niños iraquíes en las escuelas y que se enviaron desde España, tardó en llegar ocho meses. La razón esgrimida por los controladores del embargo fue que el grafito de sus minas podía ser utilizado para fabricar determinadas armas químicas. Cada día que permanece uno aquí y va tomando contacto con la realidad, la capacidad de asombro va superándose jornada a jornada.

Después de comer visitamos uno de los barrios donde aún quedan edificios bombardeados durante la guerra del Golfo, y también los restos de un puente, que no fueron reconstruidos para dejar constancia de la barbarie.

Cena en el hotel. Hay tormenta de arena. El hotel, todo cerrado, se llena de una espesa niebla a consecuencia de las diminutas partículas de arena en suspensión que lo invaden todo. Rayos, truenos y viento complementan la tempestad.

# MIÉRCOLES, 12 DE MARZO 2003

Salimos de Basora a las siete y cuarto de la mañana aunque estaba previsto hacerlo a las seis. Llaves que no aparecían y problemas de última hora retrasan la salida.

Ya en Bagdad, al bajar a comer, entregan un fax de Rivi. Saludos, ánimo y un artículo de *La Nueva España*. Al poco rato llaman del periódico para hablar con Mino y conmigo. Preguntan y se interesan por saber cómo está aquí la situación y lo que piensan nuestras respectivas familias de que permanezcamos en Iraq.

Estoy escribiendo en el Palestina. Rosa de Alejandría, como la llamo, está enviando e-mail. Es una experta *hacker*. Haciendo una trampa lee los que le envían, saltándose la vigilancia y los controles que hay.

Por la noche, los del equipo de Corcuera hacen una fiesta. Tienen dificultades para conseguir bebidas. Está todo cerrado por ser alguna solemnidad de los musulmanes.

# JUEVES, 13 DE MARZO 2003

La juerga, parece ser, se prolongó hasta pasadas las seis de la mañana. Hay algunos con resaca. La fiesta nacional de ayer era de los shiíes. Vuelven a celebrar el evento musulmán de la Ashura, que conmemora el martirio de Husein, nieto de Mahoma, en la batalla de Kerbala, allá por el año 680. El gobierno iraquí lo permitió ayer por primera vez en varios lustros.

En el refugio Almiriya, bombardeado durante la guerra del Golfo, en el que murieron unas cuatrocientas cincuenta personas, la mayoría mujeres y niños, nos reunimos los grupos de varias nacionalidades que permanecemos en Iraq. Se despliegan pancartas y se lee un comunicado, en varios idiomas, que recogen los medios de comunicación allí presentes.

# VIERNES, 14 DE MARZO 2003

Llama Nico, para interesarse por nosotros y preguntar si volvemos con los madrileños.

Mino propone que enviemos a Oviedo, a través del fax, un comunicado, por si creen oportuno leerlo al final de la manifestación de mañana.

Después de comer, despedidas y deseos de que no se produzca la invasión ni haya guerra.

Se quedan dos de la brigada, Ana de León y Pepe de Guadalajara.

Rivi manda los recortes de la prensa de hoy. El artículo de Peregil, en *El País*, pasa de mano en mano.

«Un solo mundo, un solo corazón».

—Todo aquel a quien le quede algo por hacer, despedirse o coger provisiones o haya olvidado algo, que lo haga, que vamos a zarpar.

—Todo listo, capitán.

—¡Dad trapo!, ¡levad anclas!

Entonces, Nur Al Din preguntó:

—¿Adónde vamos capitán?

—A la ciudad de la paz, a Bagdad.

SIMBAD EL MARINO. *Las mil y una noches*

Vamos al Palestina. Unos a enviar e-mail y Mino y yo a leer noticias en los periódicos que no hay que pagar.

# SÁBADO, 15 DE MARZO 2003

Al finalizar el desayuno nos dicen que hay una manifestación. Allá vamos. Había mucha gente. Algunos grupos empuñando kalashnikov, sables y pistolas. Desplegamos unas pancartas en inglés y castellano mientras pasaba la muchedumbre, que nos saludaba sonriente.

Vamos a la embajada española a solicitar máscaras antigás. Estaba cerrada. El empleado iraquí que la cuida sólo trabaja (bueno, la abre) de lunes a viernes y de diez a una.

Nos llegamos, a continuación, hasta la embajada cubana, para tenerla localizada en caso de necesidad. Nos invitaron a café. El embajador opina que Bush se cree que el pueblo iraquí odia a Sadam y que van a recibir a los americanos con los brazos abiertos y gritos de entusiasmo. Iraq está lleno de retratos y esculturas de Sadam y ninguna tiene ni una sola pintada, ni le ponen orejas o rabo de demonio.

Acabo de hacer cinco tortillas de patata. Esta noche cenamos en la terraza del hotel los siete brigadistas y seis periodistas. Joserra preparó una sopa de ajo y Rosa una ensalada. Complementado con vino, cerveza, whisky, pastas y bizcocho. Todo ello bajo la luna y las estrellas que iluminan Bagdad. Retiramos pasada la una de la madrugada.

# DOMINGO, 16 DE MARZO 2003

Por la mañana, sesión fotográfica. Hay que renovar el visado cada diez días y hacen falta fotos. Ya estamos, algunos, fuera de plazo.

Damos una vuelta por el zoco. Muchos comercios y bazares ya están cerrados. Otros recogiendo y empaquetando la mercancía. Los productos alimenticios y el agua están subiendo de precio. La moneda se devalúa de día en día. Al llegar, por un euro, daban dos mil cuatrocientos dinares. Hoy está a dos mil ochocientos. Las tarjetas de crédito, con el embargo que sufre este país, aquí no sirven para nada. A algunos periodistas les envían el dinero por las brigadas que llegan cada semana.

Las tortillas de ayer me dieron mucho trabajo. En la cocina sólo hay una sartén de acero inoxidable. En cuanto me descuidaba se pegaban las patatas. Los vascos dijeron que en su cocina había sartén de teflón. Y en ese adminículo acabo de hacer dos tortillas gigantes para llevar a la embajada cubana. Estamos invitados a tomar unos mojitos. Que no sólo de mojitos vive el hombre. Había una mesa preparada con abundante y variada comida. Las tortillas menguaban por instantes

Se interrumpió el condumio para ver y escuchar en español, vía TVE internacional, a un Bush enfadado, un Aznar chulesco, un Blair descompuesto y un portugués anfitrión, actuando de tarreñín de mexar. Ernesto Abascal, el embajador cubano, amable, atento, de habla pausada y razonamiento ecuánime. Los otros tres cargos cubanos, encantadores. Estuvimos los siete brigadistas y cuatro periodistas. Dos de ellos se fueron una vez terminada la intervención de «los cuatro magníficos» en la tele, para conectar con sus respectivas emisoras. Los cubanos habían ido a recogernos al hotel y también nos llevaron de vuelta. La familia de la mujer del embajador es de Pravia.

En el camino de regreso pudimos observar, en las gasolineras, largas colas de coches para llenar los depósitos de los vehículos y bidones adicionales.

Manifestación en Bagdad.

Estación de servicio entre Basora y Bagdad.

# LUNES, 17 DE MARZO 2003

Después del desayuno nos reunimos para decidir, dados los acontecimientos, la actuación a seguir. Todos a una: nos quedamos.

Cuatro de nosotros vamos a la embajada española a solicitar máscaras antigás y comida. Una larga negociación, con llamadas a Amán y a Madrid. Entregan las máscaras a cada uno de los que allí estamos, previa fotocopia del pasaporte y de firmar una declaración haciendo constar que las devolveremos. El interlocutor, al que avisó el empleado iraquí para que fuese a la embajada, es sirio, oficial administrativo en la legación, y sabe español por haber estado once años viviendo en Mallorca. Comenta que no entiende, o eso dice, la postura de Aznar, Blair y Bush. Se muestra crítico con el régimen de Sadam.

Al llegar al hotel nos encontramos con los brigadistas vascos ya reunidos. Habían llegado mientras estábamos en la embajada. Esta tarde no hay prevista actividad alguna. Dedico el tiempo a dibujar.

Llaman a la puerta de la habitación. Era el director del hotel y unos empleados que venían a llevarse el televisor, dicen que por razones de seguridad. Al bajar, veo los sillones y mesas del vestíbulo y salón, diseminadas y distribuidas por la planta y en los descansillos de la escalera. Abajo están poniendo tiras de papel adherente en puertas de cristal y ventanales. Produce una sensación extraña ver el vacío al lado de las cristaleras.

El sirio de la embajada llega al hotel con las máscaras antigás. Los vascos, la mayoría, las rechazan. Dicen que no van a ponerse unos artilugios del Gobierno español para protegerse de unas bombas que, directa o indirectamente, va a lanzar el mismo Gobierno, representado por Aznar.

El gimnasio ya está desalojado, salvo la mesa de billar, para ser utilizado como refugio. Hace un rato estuvieron haciendo pruebas arrancando el

generador para el momento en que falte la luz. En el hotel ya comunicaron que hay que pagar por adelantado.

Hay rumores de todo tipo. La Rodicio comentó en su transmisión que Bagdad parecía una ciudad tétrica y fantasmagórica. Totalmente incierto. Dicen que, en las letrinas de los soldados USA, aparecen pintadas contra la guerra. Los misiles son inteligentes, Bush no. El otro día de la tormenta de arena, se suicidó un soldado. También se rumorea que el confesor de la Botella estuvo por aquí hace pocas fechas. En las manifestaciones corean, «Aznar, confiesa, Bush te la pone tiesa» y «El yanqui necesita jarabe vietnamita».

Hoy se van los mexicanos que estaban aquí. Vinieron a despedirse. Se queda sólo la monja. También se van los inspectores de Naciones Unidas, alojados en el hotel Rimal, enfrente de éste en el que estamos hospedados.

Vienen a saludarnos Ernesto, el embajador cubano y Reinaldo, el responsable político. Comentan que, esta noche, a las cuatro de la mañana, hora local, hablará Bush. Más o menos se supone lo que va a decir. Dará un ultimátum de veinticuatro o cuarenta y ocho horas a Sadam para que se vaya del país y luego, bombazos a esgaya.

Mino, Pepe y yo salimos a comprar ginebra, whisky y zumo.

# MARTES, 18 DE MARZO 2003

En el hotel de enfrente, donde se alojaban los inspectores de Naciones Unidas, hay una gran actividad. Varios obreros se dedican a tapiar, con ladrillos y argamasa, las principales entradas. Otros cruzan y entrecruzan tiras de papel adherente en lunas y cristales de las ventanas.

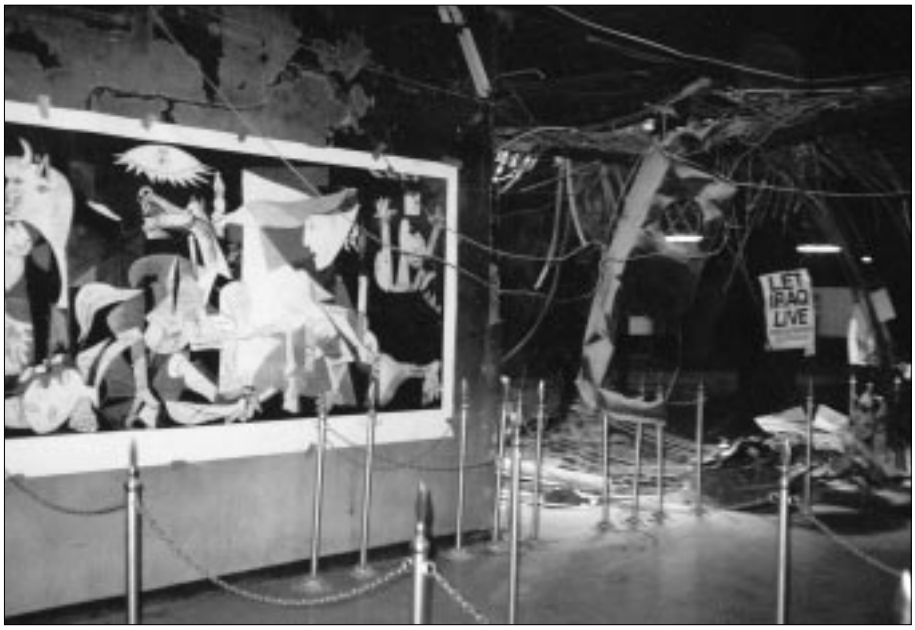
Con la brigada de los vascos vamos hasta Almiriya, donde masacraron a los allí refugiados. Despliegan una reproducción del Guernica. Se guardó un minuto de silencio. Luego, en el interior del refugio, delante del cuadro y del cráter que dejó el misil y que lo conservan tal cual, se leyó un comunicado en árabe, inglés, euskera y español. Colocan, en una pared del refugio, el lienzo. Queda allí provisionalmente. Que permanezca definitivo, será a juicio de los responsables del museo o de las autoridades competentes.

Ayer, a las cuatro y pico de la mañana, telefonearon a Rosa. Era su hermano, para comunicarle los últimos ladridos de Bush. Los periodistas de los medios de comunicación oficiales recibieron orden, del Gobierno español, para regresar de inmediato. Alguno no se quiere ir y andan dando vueltas y tocando todos los registros para poder quedarse.

Llaman, preocupados, de Izquierda Unida de Asturias. La tensión es mayor desde afuera. Aquí vemos que los niños van al colegio, que juegan al fútbol. La gente hace su vida más o menos normal, entre el tapiado de entradas de edificios, cavado de zanjas en las calles para preparar trincheras, relleno de sacos terreros y colocación de aparatos antiaéreos en algunos puntos.

Salimos, después del desayuno, Ana y yo a dar una vuelta. Charlando, no nos dimos cuenta de la dirección que tomamos y, de repente, estábamos perdidas. Preguntó Ana a unos militares que estaban estacionados en su coche y, muy amablemente, nos invitaron a subir al vehículo y nos condujeron has-

Tapiado del hotel Rimal.




Refugio Almiriya en Bagdad.

ta la puerta del hotel. El autobús, con los brigadistas, estaba ya a punto de salir sin nosotras.

Casi finalizada la comida, llaman de *La Voz de Asturias*, para preguntarnos, a Mino y a mí, cuál es la situación que podemos observar.

Hoy no hicieron la limpieza en las habitaciones. Los dueños del hotel, que permanecían en el anonimato, andan ahora visibles todo el tiempo.

La inflación es galopante. Hoy el revelado de fotografías costó casi dos mil dinares más que anteayer. Se comprobará al cambiar, cosa que haré mañana o pasado, si las circunstancias lo permiten.

Encontramos a los de Antena 3. Se quedan y se ofrecen para lo que necesitemos. Comentan que, a los que intentan cruzar la frontera, los registran minuciosamente y a algunos no les permiten salir.

Carlos redacta un comunicado para ser difundido en los medios de comunicación de España.

# MIÉRCOLES, 19 DE MARZO 2003

Los vascos van a hacer una pintada a un colegio.

Llama Rivi. Del fax que remite, sólo llega la primera hoja.

Mino y yo damos una vuelta por el centro. Está casi todo cerrado, menos los cafés, tiendas de alimentación y poco más.

Llaman de *La Nueva España* y de la Cope.

Los vascos se van a las siete de la tarde. Quedan tres. Imanol, que ya había venido con los de Madrid, Manu y Javier. Los que se iban, antes de subir al autobús, se colocan delante del porche del hotel, donde estábamos despidiéndolos y nos dedican un largo aplauso. Momento muy emotivo. Después de cenar, Tomás, de *La Vanguardia*, nos invita a champán, que tomamos en la terraza.

# JUEVES, 20 DE MARZO 2003

A las cinco y media de la mañana nos despierta el primer pepinazo. Cogemos los enseres, ya preparados de la noche anterior, los bajamos al refugio, y todos subimos a la terraza. Desde allí se ve una columna de humo y resplandores en el cielo del fuego antiaéreo. Siguen cayendo bombas. Primero se ve una llamarada. Luego el ruido, como un trueno, y seguido, la columna de humo.

Mi ánimo es de incredulidad. En la terraza estamos todos, dieciocho personas, serios, en silencio, consternados al comprobar que, contra toda lógica y cordura, comienza la barbarie. No se sabe por cuánto tiempo.

Al bajar a buscar este cuaderno, me dan, en recepción, el teléfono. Era la radio nacional de Portugal. Preguntaban por un natural del país. Un chaval, integrante de la brigada vasca. Les conté lo que estaba sucediendo en esos momentos.

Estos últimos proyectiles caen más cerca. Los primeros también debieron de caer en el centro. Se estremeció todo el edificio, como si sufriese un terremoto de intensidad media.

Son las siete de la mañana. Una explosión cerca del hotel. Me encontraba en la habitación. Cuando subo a la terraza, sólo se encontraba Tomás.

De momento, estamos todos en el vestíbulo del hotel. Circulan coches y autobuses. Se ven, en las calles, corrillos de gente y también en las terrazas de los edificios.

Hay luz. La televisión funciona. Habla Sadam a través de ese medio. Califica el ataque de crimen contra la humanidad. Parece nervioso y, naturalmente, preocupado. Acusa al sionismo. No menciona datos concretos. Los misiles atacaron cinco viviendas de otros tantos dirigentes, incluida la de Sadam.

Nueve de la mañana. Suena la sirena que anuncia nuevos bombardeos. Viene Ernesto, el embajador cubano, acompañado de Reinaldo, a interesarse por nosotros. Fran Sevilla retransmite el bombardeo en directo desde la terraza de su habitación. Dará nuestros nombres para que las familias sepan que estamos bien. Vuelven a llamar de la radio portuguesa y de una catalana.

Vamos al Centro de Comunicaciones a una rueda de prensa con el ministro de Asuntos Exteriores. Informa que fueron cuarenta los misiles de crucero que lanzaron contra un edificio de aduanas, un centro de comunicación por cable y varias residencias donde se suponía podía alojarse Sadam.

Terminada la rueda de prensa, desplegamos las pancartas y, según nos contaron los de Antena 3, enviaron las imágenes en directo y las proyectaron, interrumpiendo una intervención de Aznar. Asistimos, a continuación, a otra rueda de prensa ofrecida por el ministro de Comercio.

Recorrimos buena parte de la ciudad. Hay bastante circulación de vehículos. Cafeterías y otros establecimientos abiertos. Puestos callejeros con varias cosas, sobre todo quinqués y pilas. Niños jugando.

Llaman de varios sitios, de la BBC, de Tele Asturias, de la Cuenca y otra vez de Portugal. Todas las líneas telefónicas del hotel están ocupadas por brigadistas. Preguntan por alguno en particular y, en otras ocasiones, atiende la llamada el primero que esté libre.

De *La Nueva España* cuentan que miles de estudiantes tomaron la catedral de Oviedo, enarbolando banderas republicanas. Dentro estaban peperos, celebrando algún evento. Luego se manifestaron delante del Campoamor. Comentan también las noticias de distintos lugares del mundo, con actos de repulsa por la salvaje intervención. Llaman de Perú, de Argentina y de otros países, solicitando información.

A las nueve menos diez de la noche vuelve a sonar la alarma. Inmediatamente, varias explosiones de misiles.

De algún medio de comunicación comentan la muerte de doce soldados británicos y dos yanquis, en un accidente de helicóptero.

Dormimos, la mayoría, en el gimnasio, sobre colchones bajados de las habitaciones.

Madre e hija heridas en un bombardeo.

Gimnasio-refugio.

# VIERNES, 21 DE MARZO 2003

Día tranquilo de momento, sin alarmas ni misiles.

Vamos a ver los efectos del último ataque. Aún humean los restos del Ministerio de Planificación Económica, al lado del puente de la República. No permiten hacer fotos.

Visitamos el hospital Universitario donde están treinta y seis heridos en los bombardeos. Nueve fueron víctimas en la madrugada del jueves y veintisiete a consecuencia de los ataques en la tarde del mismo día. Cinco, todos de la misma familia, heridos mientras estaban en el jardín de su casa.

Dos niños que desayunaban, a las siete de la mañana, alcanzados por la metralla. Una madre y su niña de catorce meses que estaba dándole de mamar en el momento del ataque. La niña está herida en la espalda y la madre en ambas manos. Con heridas en el vientre está ingresada una señora que acompañaba a una amiga a una consulta en el hospital. El pepinazo las pilló de camino.

Damos una vuelta por el barrio chiíta. Tomamos té, compramos encurtidos y limones y visitamos la mezquita Al-Kadimiya, que es preciosa.

Tomamos el aperitivo, en el hotel, dando buena cuenta de los encurtidos.

Retiran los cuadros que colgaban en el vestíbulo y los pasillos. De uno de ellos, que estaba copiando y sin terminar, lo finalicé inventando los trazos que faltaban. Hoy cambiaron las toallas y regresaron, por unas horas, los empleados de recepción.

En estos momentos, ocho y diez de la tarde, comienza nuevamente la lluvia de misiles sobre Bagdad. No hubo sirena anunciadora del ataque. Salimos todos al porche a contemplar los fuegos artificiales de muerte y destrucción. Comentarios, sin confirmar, dicen que Basora está tomada y también el flanco norte. Se supone que tarden tres días, por tierra, en llegar aquí.

Tetería.

Algún periodista, que ayer durmió en su habitación, hoy, antes de empezar el macabro baile de misiles, ya dijo que se acostaría abajo.

Ya de noche sólo se escuchan las sirenas de las ambulancias y el estallido de los misiles. No puedo explicar los sentimientos que me invaden. Asombro, incomprensión, odio al fascismo que comienza en este siglo XXI.

# SÁBADO, 22 DE MARZO 2003

Hubo una tregua hasta las cinco y media de la mañana. A esa hora una explosión cercana hizo temblar el hotel hasta los cimientos. Mino, que dormía en la habitación, bajó inmediatamente.

El edificio alcanzado, perteneciente al Ministerio del Aire, está a unos trescientos metros de nuestro alojamiento. Por ello sufrimos, intensamente, los efectos del impacto. Ahora, las ocho menos cuarto, continúan, más lejanos, los bombazos.

Colocamos la pancarta de la fallida «operación minarete» en una de las columnas que hay frente al Centro de Prensa.

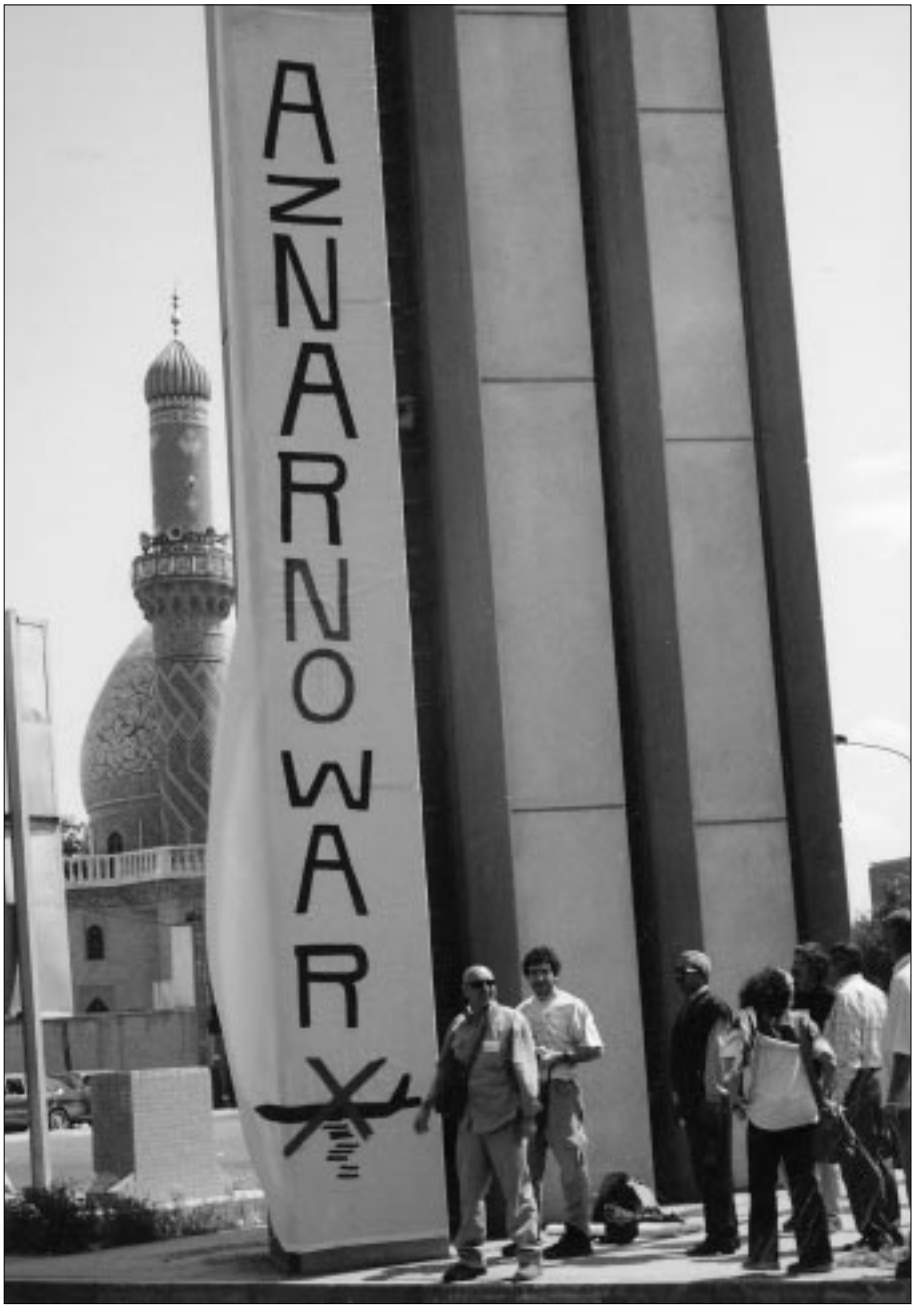
AZNAR NO WAR luce en toda su extensión. No está tan visible como hubiera estado en la mezquita, pero allí, situada en la columna, quedará anclada de forma permanente.

A las puertas del Centro de Prensa, leemos un comunicado que se había enviado, en el día de ayer, al Estado español. También desplegamos tres pancartas.

Damos una vuelta por la ciudad. Es curioso que la mayoría de los edificios tumbados por los misiles son los que visitaron los inspectores de Naciones Unidas. Alguno de ellos, actuando como espía, comunicó las coordenadas a los invasores. Vemos un palacio de Sadam con dos boquetes enormes y cerca del hotel Almansur, la residencia de invitados del dirigente iraquí también misileada.

Llaman de México y cuentan que, en manifestaciones en contra de la invasión a Iraq, en Yemen y Egipto, hubo estudiantes muertos.

Vienen a interesarse por nosotros de la embajada cubana. Cuentan que cayó un pepinazo cerca del edificio. Se acomodaron en el refugio. La onda expansiva arrancó una puerta del inmueble.




Frente al Centro de Prensa.

Columnas de humo rodeando Bagdad.

Son las cuatro de la tarde. Desde la terraza se ven, al menos, diez columnas de humo negro, haciendo un círculo que abarca la periferia de Bagdad. Son provocadas, para tratar, con el humo, de engañar a los misiles.

Las explosiones no cesaron en todo el día. Terror y Pavor denominan los americanos a la lluvia de bombas de anoche.

En la tele, imágenes de un avión americano derribado por los iraquíes.

# DOMINGO, 23 DE MARZO 2003

Ayer, después de cenar y cuando aún estábamos en el comedor, la explosión cercana de un misil hizo estremecer todos los cristales.

Llaman de *La Nueva España*. Chus, con el que hablo cada día, está de descanso. Le cuento los últimos acontecimientos a Paula.

No parece efectivo el humo que rodea la ciudad. Caen, casi continuamente, petardazos impresionantes. Con uno de estos se fue la luz durante un cuarto de hora.

Temprano, después de la ducha, subo a la terraza. No se ven desde allí los efectos del bombardeo. Sólo el círculo de humo negro que rodea la ciudad.

En la zona despejada del vestíbulo, colocaron una mesa de ping-pong. Alguno que otro dedica los tiempos muertos a jugar.

Visitamos un hospital. Hay heridos de diversa consideración. Una de ellas una mujer que, por razones de salud, había dejado de cumplir con los preceptos del Ramadán y, ya recuperada, llevaba a efecto la colación nocturna y, en esos momentos, le dio de lleno un cascote de los edificios derrumbados. La explosión tuvo lugar en una zona habitada, a unos cien metros del hospital. Hablan de diez muertos, cinco de ellos niños.

Al salir del hospital, visitamos el lugar bombardeado. Cinco casas derrumbadas. Una pulverizada. En el lugar en que estaba, hay ahora un enorme cráter. Durante la noche, en esa zona, lanzaron quince misiles.

Paseamos por el barrio de Al-Alamiya. Los mercados están totalmente abastecidos y llenos de gente. Vamos hasta las orillas del Tigris. Los iraquíes dicen que derribaron un avión y los pilotos saltaron en paracaídas. Uno fue capturado y al otro andan buscándolo. Queman los cañaverales aledaños al río y rastrean en las lanchas por el cauce. Hay mucha gente contemplando la operación.

… Y había una casa.

Basora aún no está tomada, ni tampoco ninguna de las ciudades importantes. Lo que si hay, en el sur, son ya ochenta muertos civiles.

Bagdad permanece envuelta en un círculo de humo negro. Se supone que es efectivo para desviar los misiles dirigidos por láser. No sirve, sin embargo, para los controlados mediante GPS.

Las clases, en colegios y universidad, llevan suspendidas desde cuarenta y ocho horas antes de comenzar los bombardeos.

Al regreso del Tigris, vemos en la televisión los seis soldados norteamericanos muertos, los tres heridos y cinco más, hechos prisioneros en las escaramuzas y batallas del sur.

Los bombardeos sobre Bagdad continúan.

# LUNES, 24 DE MARZO 2003

Los petardos de la noche rompen las dos hojas de cristal de la puerta del hotel. Ya acostumbrados a los estruendos de las bombas y los misiles, luego de despertar con el ruido de los impactos, damos media vuelta y continuamos durmiendo hasta la próxima vez, siempre pensando en que esa siguiente ocasión puede caer alguno sobre nosotros.

Visitamos el hospital Kindi. Nos atiende el director, doctor Osama. Habla castellano, aprendido durante su estancia en Cuba. Cuenta que llevan unos cien heridos, de distinta consideración, desde el comienzo de la invasión. Mujeres, niños, jóvenes y ancianos. Todos civiles.

El hospital está situado en el barrio Palestina. Permanecen ingresados quince de los heridos. Ayer murieron dos de los treinta y siete ingresados. La mayoría fueron alcanzados por la metralla mientras iba caminando por la calle. Tienen metralla y esquirlas, sobre todo, en brazos y piernas. Hay cuatro graves, con heridas en el abdomen. Están esperando ayuda de la Cruz Roja y de Médicos sin Fronteras. Aún no llegó. Necesitan medicamentos y anestesia.

Un misil caído en la universidad, al lado del edificio del rectorado, dejó un enorme cráter y los cristales de todos los edificios cercanos hechos añicos.

Como cada día paseamos por un mercado, que, como todos, está abastecido. Mientras caminamos suenan las baterías antiaéreas y los bombazos. Ni los iraquíes ni nosotros mostramos el menor signo de temor o preocupación.

En un periódico aparece la reproducción de la pegatina que trajeron los vascos. En el titular ponen, en árabe, claro, lo que se coreaba en las manifestaciones y concentraciones: «Bush, Aznar, Sharon, la misma mierda son.»

Mercado.

Aparecen, en la tele, imágenes de un helicóptero yanqui derribado por un campesino con un kalashnikov.

Uno de los funcionarios de Asuntos Exteriores que viene a veces, a interesarse por nosotros, nos trae la comida, hecha por su mujer. Arroz con pasas, fideos y todo cubierto con patatas fritas en cuadraditos. Pescado al horno y pollos, también al horno, con ensalada. De postre, tenemos flan de plátano que hicimos en el horno eléctrico que hay en el cuarto de Ana.

Entierro de víctimas.

Edificios bombardeados.

# MARTES, 25 DE MARZO 2003

Amanece nublado y fresco. Sonido de aviones en el cielo, sobre Bagdad. La gente mirando hacia arriba, tratando de adivinar en qué lugar va a caer la muerte y la destrucción.

Salimos, por la carretera, en dirección a Babilonia, para comprobar cómo está la situación fuera de Bagdad. Avanzamos unos treinta kilómetros desde el límite de la ciudad. Vemos soldados a ambos lados de la carretera y trincheras protegidas con algunos sacos terreros.

Se comenta que las tropas invasoras están a unos ochenta kilómetros de la capital. Basora continúa cercada, pero no rendida. No tienen agua, ni luz. Los yanquis no permiten que pase la Cruz Roja con ayuda humanitaria. Tampoco Jordania permite el cruce de su frontera a un cargamento de medicamentos.

En el centro de Bagdad encontramos un gran atasco. Es el entierro de tres de las víctimas que un misil dejó en el barrio de Ad-Amiya. Dos casas destrozadas. Seis personas muertas; una de ellas, un niño. Nos acercamos a la calle en que ocurrió el bombardeo. Entre los ladrillos, un zapato, una máquina de coser hecha trizas, ropa, el cuaderno de un niño con los deberes de la escuela, ropa, sangre, desolación.

Ocurrió hacia la una de la tarde. Hombres, mujeres, niños y ancianos, todos llorando. Caras serias. Nunca escondidos. Todos en la calle, gritando su indignación contra los invasores.

Una de las familias vivía de alquiler. Gente trabajadora. En una de las casas había huéspedes. Aparte de los seis muertos, hubo veintisiete heridos. Las casas de alrededor, agrietadas y con todos los cristales rotos. Hubo un momento de tensión al saber que éramos españoles. Nos acusaban de complicidad en la muerte y la barbarie.

Visitamos el hospital Al-Nouman, cercano a la zona siniestrada. Una preciosa niña, de unos siete años, con grandes ojos negros, llena de gasas y vendajes que cubren sus heridas físicas, conectada a un gotero, nos sonríe. Se llama Miel. Supongo que el resto de su vida se preguntará: «¿por qué?» Todo el petróleo del mundo no es suficiente para pagar la vida de un ser humano.

El pueblo de Iraq resiste y, junto a él, resisten los millones de personas que, desde cualquier lugar del mundo, siguen en esta lucha por la vida y la dignidad. Nuestra fuerza está muy por encima de sus misiles, de sus aviones, de sus policías y de toda su maquinaria de muerte y destrucción. Rabia y dolor expresan y preguntan por qué les hacen esto. Se puede parar esta locura. Todos unidos podemos conseguir un mundo más justo y más humano. Podrán cortar todas las flores del jardín, pero nunca podrán detener la primavera.

Las comunicaciones telefónicas empiezan a funcionar mal. Tanto las llamadas habituales de Latinoamérica como de *La Nueva España* no se perciben bien. Se oye entrecortado, una sílaba de cada dos o tres, lo que hace imposible una conversación.

Hay una tremenda tormenta de arena. Se va la luz. Ponen en funcionamiento el generador.

# MIÉRCOLES, 26 DE MARZO 2003

Los pepinazos, ya sean lejanos o cercanos, siguen sin quitarnos el sueño. Media vuelta en la cama y a procurar continuar durmiendo si los dramas vistos durante el día lo permiten. Es como una pesadilla. Trágica pesadilla. No es culpa de los iraquíes haber nacido en una tierra rica en agua y petróleo. Y Bush, el *sheriff* del mundo, con ayuda y apoyo de Blair y Aznar, quiere apoderarse de sus riquezas, sembrando la muerte y la desolación.

Después del desayuno damos una vuelta por la ciudad para contemplar alguno de los efectos que bombas y misiles causan día y noche. Hoy, un edificio de la Administración que albergaba dependencias del sector de la energía eléctrica. También destruida la entrada y parte de la valla que circunda el edificio del Congreso. Igualmente, varios edificios civiles derrumbados y un impacto en un centro de televisión. La antena de éste puede haber sido abatida por efecto de la tormenta.

Como cada día, visita a un mercado. Hablar con la gente. Tomar un té. Comprar algo que se necesita. Mientras paseamos, como siempre, explosiones, más o menos cercanas, de misiles y bombas. Todos aparentamos tranquilidad. El pensamiento se va hacia el lugar del impacto y las vidas segadas y mutiladas. De alguna de éstas seremos testigos en las cotidianas visitas a los hospitales. Nosotros también podemos ser víctimas.

Finalizada la comida, mientras preparaba una sopa de verduras para complementar la cena, llega la noticia de un bombardeo en el barrio de Shad. Sin tiempo para cambiar de calzado o poner algo de abrigo o impermeable, salimos en esa dirección. El escenario es dantesco. Casas derruidas, coches calcinados. Alguien enseña, en un recipiente, parte de una masa encefálica. Un barrizal resbaladizo. Lluvia y frío. El cielo color marrón, a las cuatro y cuarto de la tarde, como si el sol se hubiera apagado y el mundo se acabase.

Masacre.

Y el mundo se acabó para dos niños y doce adultos. Se acabó porque otro ser humano decidió un día utilizar sus armas de destrucción masiva y masacrar a un pueblo que trata, desde hace años, de seguir adelante, pese al brutal embargo que padece desde hace años. Se acabó porque el presidente del Gobierno del Estado español determinó que debía apoyar al tejano imperialista y propiciador del fascismo que se está forjando en estos comienzos del siglo XXI.

Termino un dibujo para regalarle a María Antonia. Es su cumpleaños. Después de cenar nos invita a champán y pastas.

Se comenta que Siria tiene retenidos a cinco mil árabes que quieren ayudar al pueblo iraquí.

Llama el embajador de Cuba para, como cada día, interesarse por nosotros. No tienen luz. Algún bombazo averió la central o un transformador de esa zona.

# JUEVES, 27 DE MARZO 2003

Amanece un día espléndido. Subo a la terraza. Son las siete y media de la mañana. El cielo azul. Bagdad, sus palmeras, jardines, edificios y calles, todo teñido de ocre por la tormenta de arena. Columnas de humo negro se alzan, formando un anillo en torno a la ciudad.

Vamos al banco de sangre. Preguntan la edad. Me descartan de inmediato. Admiten donaciones sólo hasta los cincuenta y cinco años. A los demás les miran las palmas de las manos y la conjuntiva. No aceptan, como donantes y después de las pruebas visuales, a Ana ni a Rosa. Los cinco hombres, con diagnóstico favorable, efectúan la donación. Josemi me consuela. Queda sangre asturiana, dice.

Con más de mil muertos de población civil, de seres humanos, hombres, mujeres y niños, sin agua y sin luz, Basora sigue resistiéndose a la invasión. En Bagdad aún no entraron, pese a que hace varios días lo vienen anunciando. Se rumorea que la Guardia Republicana sale al encuentro de los invasores.

Visitamos de nuevo el barrio de Shad. Despejada la tormenta de arena y ya con la luz del sol, se perciben con claridad los destrozos materiales, cuantiosos destrozos. Nada comparable con las pérdidas de vidas de seres humanos. En una casa, alejada de los impactos, nos invitan a entrar y nos enseñan los destrozos. Las paredes agrietadas. Ni un cristal entero. Muebles astillados. Puertas desencajadas.

La gente en la calle. Ni se esconden, ni huyen. Cada día, la ciudad recupera algo de normalidad. Causa admiración observar cómo, a pocas horas del bombardeo, están reparando los cables del tendido eléctrico, limpiando y colocando los ladrillos que son recuperables, soldando y arreglando ventanas y puertas como si esta locura fuese a terminar en cualquier momento.

Después de las bombas.

Coches calcinados.

Pasamos la tarde preparando las actividades de mañana. Llega la noticia de otro bombardeo en un edificio de viviendas. Ya no hay llamadas telefónicas. Si suena algún timbrazo, al descolgar se corta.

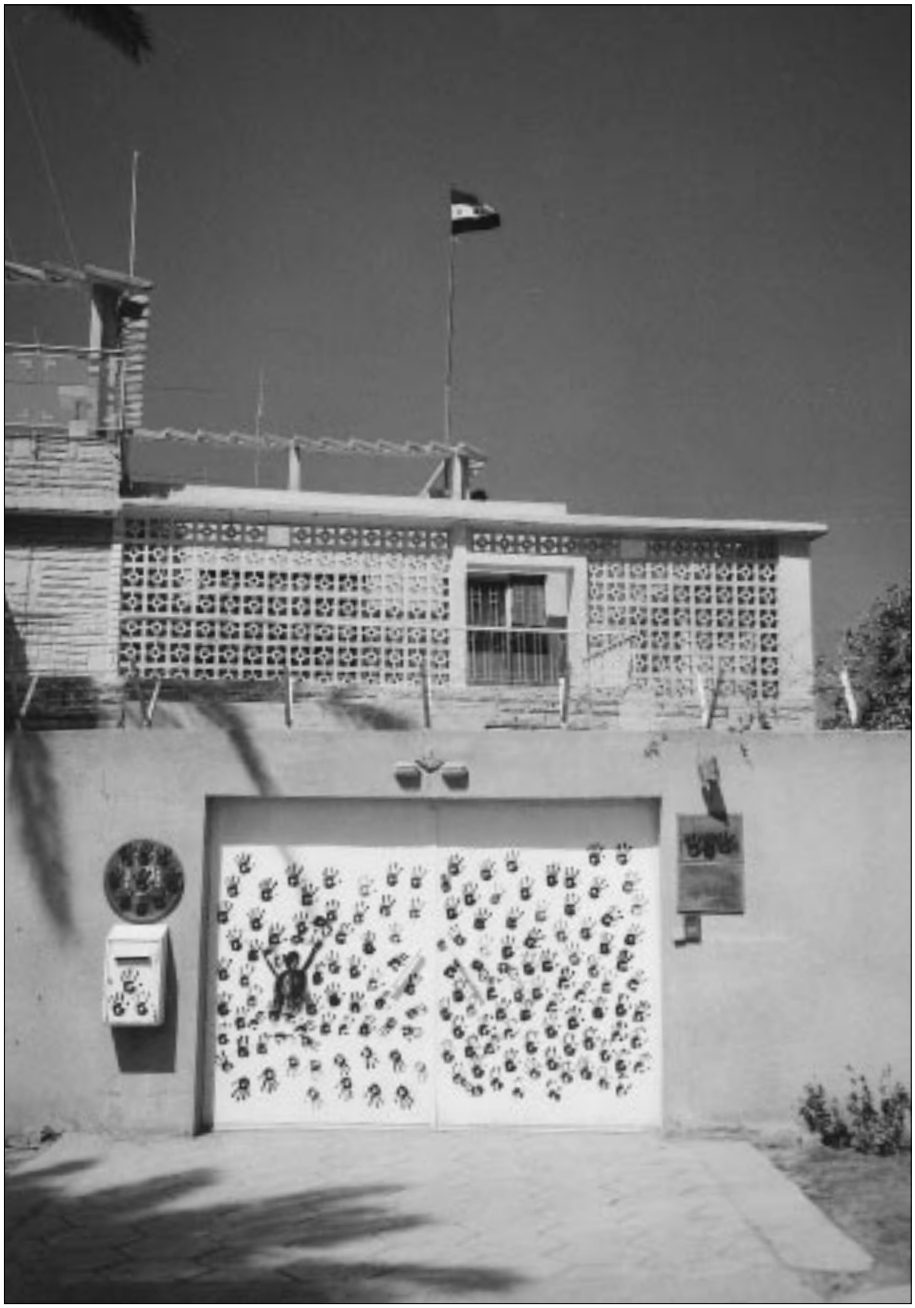
# VIERNES, 28 DE MARZO 2003

Estaba acostada cuando, a las once y algo, empezaron los pepinazos. El edificio se estremeció hasta los cimientos. Así toda la noche. Siento rabia, dolor e impotencia ante esta invasión genocida. No encuentro en el ánimo el terror y pavor que pretenden infundirnos los gobiernos atacantes. Nunca podrán con el clamor que se alza en el mundo entero.

A las tres de la mañana, entre bombazo y bombazo, canta un gallo. Manu no para de toser y se levanta. Alberto baja al refugio. Esta noche había decidido quedarse en la habitación. Pepe primero y Ana después, salen. Alguien ronca. A las siete de la mañana, mientras lavaba una camiseta, vuelve a temblar el edificio. Continúa el bombardeo que no cesó en toda la noche. Subo a la terraza. La ciudad está prácticamente cubierta por una nube de polvo. Polvo de destrucción y muerte. Pasan coches de bomberos y ambulancias. También coches y algunas personas. Un empleado del hotel nos dice que su familia está combatiendo en Simawa, a medio camino entre Basora y Bagdad. Hoy no sabe de ellos. El teléfono no funciona.

La «operación embajada» está en marcha. Finalmente se consiguen las cizallas para desalambrar. El autobús nos deja bastante lejos. Emprendemos la marcha, cargados con la escalera, pintura, pancartas y bandera de Iraq. El alambre de espino se resiste al corte, así que seccionan las sujeciones del mismo a los hierros, aplastan como pueden la alambrada y, haciendo uso de un providencial árbol que hay en el interior del recinto, se las arreglan bien, dos personas, para saltar.

Empiezo a cubrir de pintura roja, con ayuda de una brocha, la mano y a colocarla sobre la placa con el escudo de España. Pronto, toda la puerta luce llena de manos rojas. Rojas como la sangre inocente que cada día se vierte en un ataque sin parangón en el mundo. No es una guerra. No es una bata-



Embajada española.

lla de un ejército contra otro. Es lanzar misiles y bombas, armas de destrucción masiva contra la población civil. Es una masacre, un genocidio.

Mientras plasmo manos en la puerta, los dos que saltaron la valla trepan a la terraza, colocan una pancarta, arrían la bandera de España e izan la iraquí, que lleva prendido un crespón negro, en señal de luto por las víctimas causadas por el gobierno Aznar. Se lee un comunicado en castellano, inglés y euskera.

Damos una vuelta por la ciudad para contemplar alguno de los últimos destrozos.

Hablo con Telli. Emociona cuando da recuerdos y cuenta de los actos, contra la invasión, que en Grado se hacen, así como en otros lugares.

# SÁBADO, 29 DE MARZO 2003

Ayer un misil cayó en un zoco en un barrio periférico pobre. Cincuenta y dos muertos. Veinticinco eran niños que jugaban al fútbol. Más de cuarenta heridos. Era mediodía.

Los niños no tenían clase, así que, solos o con sus madres, estaban por el mercado.

Contemplar hoy a las criaturas, en el mismo lugar, con el semblante serio, la mirada perdida, preguntándose el porqué, desde lo alto, Bush, Aznar y Blair, les envían la muerte. Es una vergüenza para la humanidad.

Cada día hay más y más gente en la calle. Los comercios van abriendo poco a poco. La situación se prevé que vaya para largo.

Visitamos dos hospitales. Uno en el barrio en que ayer tiraron un misil. Entre un montón de heridos, allí ingresados, hay un joven de veinte años con un brazo amputado y heridas por todo el cuerpo.

También un niño de cuatro años, con esquirlas incrustadas en varias partes del cuerpo. Su madre, que lo llevaba de la mano, tuvo peor suerte y murió en la explosión.

Llaman de *La Nueva España*. Una alegría escuchar, cada día, la voz de Chus. Carlos dice que no puedo hablar tanto. La batería del teléfono se gasta. Que es sólo para usar en casos urgentes. Desde que Bush & Company dejaron al país sin comunicaciones, se puso en funcionamiento, dentro del refugio, un aparato vía satélite.

Las veinticuatro horas de cada día se escucha el sonido de las bombas. Anteayer, cuando a las once de la noche caían cercanas, Ana jugaba al parchís con un iraquí. Éste no mostraba inquietud por las explosiones. Lo único que le preocupaba eran sus hijos. Las criaturas están asustadas. No entienden el porqué. Yo tampoco.

Restos de unas vidas.

Desde que empezaron los bombardeos no salimos solos. Siempre nos acompaña un funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores. Hay un grupo que se denomina «Voces en la oscuridad». La mayoría son norteamericanos, con una italiana y una coreana. Ayer, nueve de ellos, que deambulaban por la ciudad, fueron detenidos y puestos de patitas en la frontera.

# DOMINGO, 30 DE MARZO 2003

Dos edificios oficiales de comunicaciones destrozados. En uno se albergaba la central de correos. Pese a quedar todo hecho añicos, la foto de Sadam permanece incólume. Los que desescombraban, la enseñaban en alto, como un signo de victoria; de que pase lo que pase, resistirán.

Un suicida, en un taxi cargado con explosivos, se acercó a un puesto yanqui y con él se llevó a cuatro americanos.

La visita, habitual, a un hospital. Heridos del barrio de Shad. Compramos, en el mercado, frutas y verduras. El té no nos lo cobran. Al pedir en una librería una caja de lápices de colores, no nos los quieren cobrar. Los regalan y agradecen nuestra presencia. Un señor nos obsequia con corazones de chocolate. Aznar les envía bombas de muerte. Algunos ya comentan lo que hacían «antes de la guerra».

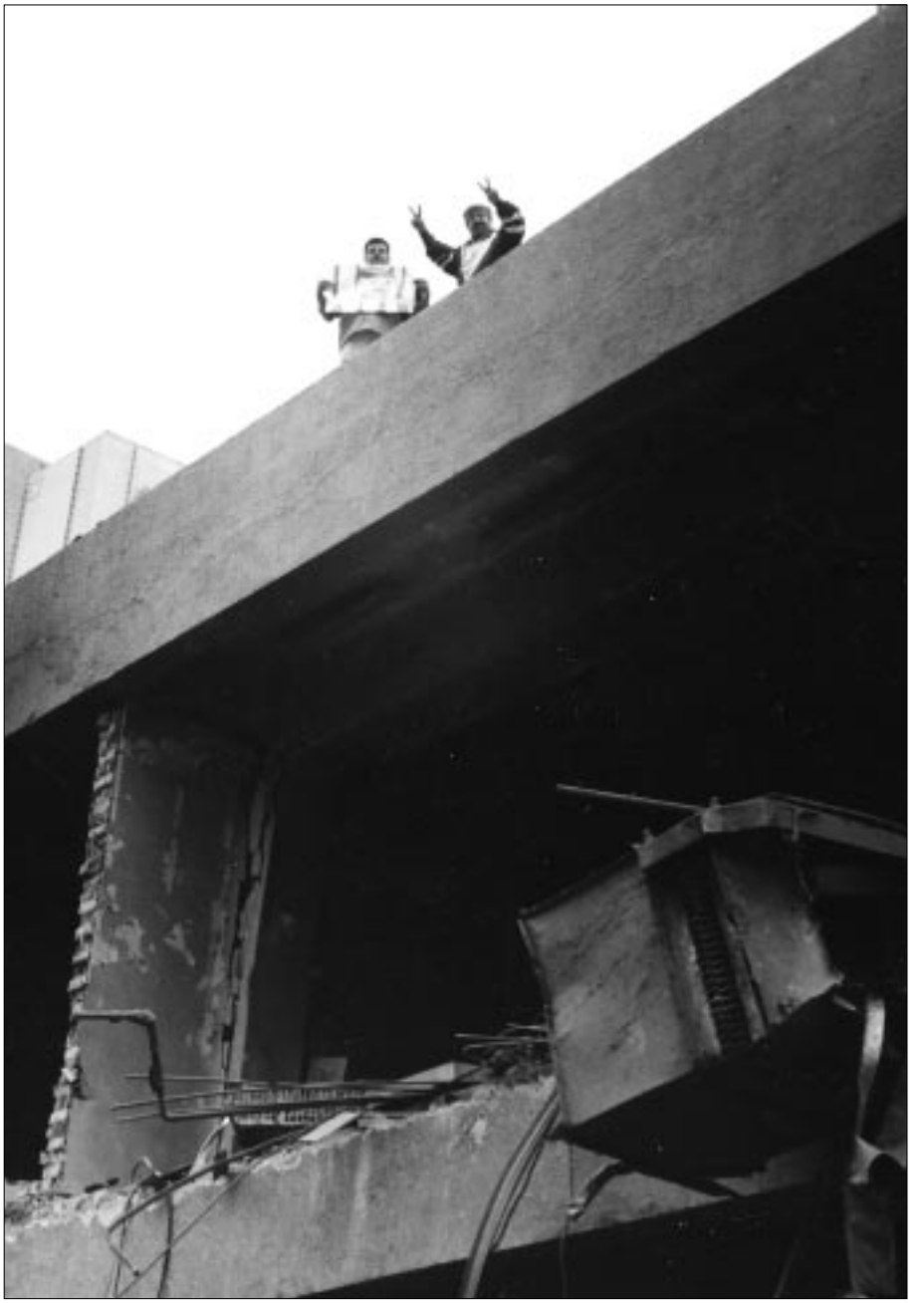
Llaman de CANAL +. Dicen que hay un gran incendio producido por el bombardeo de las siete de la tarde. A esa hora estaba haciendo frixuelos y se oían los estruendos cercanos y moverse el edificio.

Acabo de enterarme de que Manu se va. Tiene problemas con el trabajo. Aprovecha que se marcha un grupo de norteamericanos.

Enviaré por él la fotocopia del DNI. Es imposible enviar nada por fax. Hace días que no funciona.

Digo al guardia de noche y a un camarero del hotel de hacer la fotocopia. No hay papel. Encuentro uno, con membrete, y ellos, sin experiencia y peleándose con la máquina, consiguen una copia que espero sirva. Envío también dos carretes de fotos para revelar. A ver si no se lo requisan en la frontera, o, con lo despistado que es, los pierde.

El periodista belga que estaba alojado en este hotel se fue ayer. De su periódico le ordenaron largarse lo antes posible.



Retrato de Sadam sin un rasguño.

Destrucción y muerte.

En el hotel de enfrente, el Rimal, que ya tenía tapiadas las puertas, ayer bloquearon, con ladrillos y argamasa, todas las cristaleras.

Al no haber gimnasio, por utilizarlo como refugio, ni poder correr en la calle, algunos hacen ejercicio subiendo y bajando las escaleras, hasta la quinta planta.

# LUNES, 31 DE MARZO 2003

Despedidas a Manu. La sorpresa es que Imanol también se va. Lo decidió por la noche. En el porche del hotel, tristes y preocupados, seguimos con la mirada sus pasos, hasta que los perdemos de vista. Caminan cabizbajos, sin volver la cabeza, pensando seguramente en lo que dejan y en los posibles problemas que puedan tener hasta cruzar la frontera, o lo que se encuentren en el Estado español por el asunto de la embajada.

Esta noche volvieron a atacar el Centro de Prensa. El primer pepinazo lo había recibido la noche del viernes. Ahora está toda la actividad informativa centralizada en el Palestina. Entre los bombardeos de hoy, también fulminaron un centro de emisiones de televisión.

Vamos al hospital Al-Kindi, que dirige el doctor Osama. Más y más heridos, más y más muertos cada día. Algunos con tremendas quemaduras. Un niño de doce años, Alí, con los brazos calcinados, que tuvieron que amputarle, y quemaduras de tercer grado en tórax y abdomen. Ven difícil la supervivencia. En el ataque murieron once miembros de su familia. Nos enseñan, en el ordenador, fotografías de la masacre. Caras, con sólo los ojos. El resto, sanguinolentos colgajos. Cabezas sin masa encefálica. Un trozo de cuero cabelludo pegado en la pared. Manos y pies sueltos. Paquetes intestinales al aire. Niños que jugaban delante de sus casas se encuentran con las piernas llenas de metralla, o sin un ojo. Un infierno. Bush, Blair y Aznar están cometiendo auténticos crímenes contra seres inocentes e indefensos.

Me quedo para atender el teléfono mientras los demás brigadistas van a recoger, al hospital Al-Kindi, el disquete con las fotos que vimos en la mañana, para enviarlas vía internet. Llegan trastornados. Al entrar al hospital, empiezan a llegar ambulancias con heridos en un bombardeo. Como siempre, hombres, mujeres y niños. El cuerpo de una niña sin masa encefálica.

Parapeto de sacos terreros en Basora.

En una ambulancia advierten restos de cuero cabelludo. De allí se trasladaron al barrio donde había ocurrido el ataque. Un lugar pobre en las afueras de Bagdad, habitado por chiíes y kurdos. La bomba o el misil explotó en un colector de aguas residuales. Hubo, al menos, siete muertos y unos ochenta heridos, treinta y ocho de los cuales fueron atendidos en el hospital Al Kindi. También murieron varias vacas.

Llaman de varios medios de comunicación. También Miguel Ángel, de Gijón. Dice que los cien autobuses del Ayuntamiento de Gijón llevan delante, detrás y en los laterales carteles de NO A LA GUERRA. Mino, contento.

# MARTES, 1 DE ABRIL 2003

Anoche, hacia las once, leyendo mientras atendía el teléfono, llaman a Pepe. Era su mujer. En esto empiezan a caer bombas, cada vez más cerca. Los cimientos del edificio se estremecen. Me tapo la cabeza. Cae arenisca y pequeños trozos del enlucido del techo. Me acerco a tranquilizar a la mujer de Pepe, asustada al escuchar, a través del teléfono, las explosiones. Bajan todos los que estaban de tertulia en el vestíbulo y los que se encontraban en las habitaciones. Otro bombazo, éste más cerca y se va la luz. Falta Mino. Cuando aparece, cuenta que ya estaba cogiendo el sueño y los impactos lo tiraron de la cama.

Empiezan a llegar mujeres, niños, muchos niños y hombres. Son vecinos cercanos que, aterrorizados, salieron de sus casas, viendo que los muros de sus viviendas se les caían encima. Las criaturas, asustadas. A una de las mujeres le da una crisis nerviosa. Llora. Hay una embarazada y un bebé como de un mes. Se les colocan colchones y mantas para que se acomoden. Cuando vuelve la luz, un matrimonio, con dos criaturas, se va. El vigilante nocturno del hotel llega para decir, a los que se quedan, que ya pueden irse a sus casas. Carlos dice que no, que se quedan. Los refugiados hacen ademán de marcharse. Luego se acomodan. El empleado dice que el doctor no se qué —aquí todos son doctores—, dueño del hotel, le echará la bronca. Carlos, enfadado como casi siempre, dice que asume la responsabilidad. A media noche, el bebé llora. A las seis de la mañana llega el empleado a decir a los vecinos que deben marcharse. El temor a la bronca que le puede echar el jefe, es evidente. En silencio, despiertan a los niños y salen todos del gimnasio convertido, de verdad, en refugio. Los que habitualmente duermen en las habitaciones, al poco tiempo de volver la luz, se fueron a sus aposentos.

Temprano, estaba sola en el vestíbulo, cuando llegó el dueño del hotel. Al comentarle los bombardeos de la noche, sin mencionar a los iraquíes refugiados, sólo se interesa por si hubo rotura de cristales. Le llamamos «el sapo». Su aspecto es desagradable, fofo, blandengue y mantecoso.

Las bombas de anoche redujeron a escombros lo que quedaba en pie del edificio del Ministerio del Aire cercano al hotel.

En el periódico viene la foto de una pancarta exhibida en una manifestación, de no se sabe qué lugar porque el diario es en árabe, que pone: USA + GB + ITALIA + ESPAÑA = NUEVO EJE DEL MAL.

Al llegar al Palestina, convertido en Centro de Prensa desde que bombardearon el edificio que lo albergaba, para informarnos de los últimos acontecimientos, como hacemos cada día, llaman a los periodistas que siempre nos acompañan y que residen, como nosotros, en el hotel Cedar. Tardan. Llega Carlos, sin ellos. Dice que les dan el ultimátum: o se trasladan al Sheraton o al Palestina; de lo contrario, tienen que marcharse del país. La mayoría no está conforme. Hasta ahora, tenían una mayor libertad de movimientos. Alguno ya había comentado ayer que era mejor estar allí concentrados, por razones de seguridad.

También nosotros tenemos que cambiar de hotel. El dueño de éste quiere desalojarlo y tapiarlo. Visitamos el hotel Amurabi, cerca de aquí. Visitamos todas las instalaciones del mismo. Más que un refugio, dispone de un pequeño búnker que sólo sería posible utilizar en caso de máxima emergencia.

Hay una llamada de una emisora de Galicia, que atiendo. Antonio Gala acaba de leer un poema dedicado a Iraq. Puedo intercambiar unas palabras con él. Nos da ánimos y un abrazo para todos. Nunca imaginé que pudiese hablar con Gala, al que admiro.

Descargan un camión de ladrillos delante de nuestro hotel. Parece ser que van a tapiar los huecos. Las bombas continúan cayendo casi cada minuto, las veinticuatro horas del día.

# MIÉRCOLES, 2 DE ABRIL 2003

A las tres de la madrugada me despiertan unos bombazos bastante cercanos. Ya no hay palabras para describir esto. Cada día, al ver las víctimas en los hospitales que visitamos y saber que, en cada uno de los centros sanitarios de esta ciudad, que son muchos, unos cuarenta, ingresan cada día seres inocentes que resultan muertos o heridos cuando estaban en el baño, o jugando, o durmiendo, o tomando el desayuno. Cuando uno ve y comprueba esta ignominia, reniega de algunos seres de la raza humana, que son todo lo contrario, inhumanos. No hay razón en el mundo que justifique esta masacre.

Preparamos los bártulos para el traslado de hotel. Lo peor será acarrear la comida, sobre todo el agua, de la que tenemos reservas en cantidad.

Vamos al hospital Al-Kindi. Alí evoluciona favorablemente de la amputación de los brazos. No así de las quemaduras en el abdomen y tórax. Tiene afectado casi un sesenta por ciento del cuerpo. Javier, que es médico, se asombra de las maravillas que hacen los profesionales de la medicina con los escasos elementos que tienen y la carencia de medicamentos, causa del embargo. Otro factor a tener en cuenta es que los médicos llevan sin salir de Iraq desde hace doce años, lo que les impide actualizarse en los avances que van lográndose en ese campo.

Visitamos también el hospital Sadam, en el barrio de Medina, en la periferia. Hay un gran mercado. Muchas mujeres comprando, a diferencia de otros lugares, donde predominan los hombres. También muchos niños. Allí casi nunca van extranjeros, así que nos miran con gran curiosidad y atención. Parece la Edad Media. Justo en el año que ellos viven, según su calendario. En el hospital Sadam hoy ingresaron siete heridos, todos menores de diecisiete años. De una habitación sacan a un niño para intervenirlo. Tiene fractura abierta en la pierna izquierda y metralla incrustada en varias par-

tes del cuerpo. Abul, un iraquí que nos acompaña en algunas ocasiones, me preguntó cómo estaba. Indignada y triste, le dije. No debes estarlo, contestó. El pueblo iraquí está acostumbrado, desde hace doce años, a recibir bombas. Sin hablar del embargo. Al lado de su casa, a las siete y media de la mañana, cayó una bomba. Tiene dos niñas pequeñas, que se asustaron mucho.

Las situaciones pueden cambiar de un momento a otro. Ya no nos mudamos de hotel. Éste dispone del gimnasio, amplio, que utilizamos de refugio. Lo que tiene el Amurabi es una especie de agujero, de escasas dimensiones, sin ventilación, ni condiciones mínimas de habitabilidad. Negociamos con el dueño del Cedar. Nos quedamos. Llevaremos el hotel en autogestión. Pagaremos a los empleados, dos o tres, que ganan el equivalente a veinticinco euros al mes. También se quedará el cocinero que cobra unos ciento treinta euros, negociables, al mes. Nos dejan disponibles dos habitaciones, una para hombres y otra para mujeres. Por la ducha, la nevera y la cocina. Dormir, la mayoría lo hacemos en el gimnasio.

Los ancianos parecen muertos vivientes. Después de doce años de ataques continuados y embargo, se encuentran víctimas de un terrorismo de Estado, imperialista y que pretende la aniquilación de vidas y haciendas para dedicarse al pillaje de las riquezas que tiene este país.

# JUEVES, 3 DE ABRIL 2003

Salimos Ana y yo a dar el habitual paseo de la mañana. El ambiente se nota distinto. Hay menos gente por la calle. Los militares charlan en corrillos. Al saludar ya no sonríen. El semblante es de preocupación. Más tarde nos enteramos de que los rumores que ayer circulaban son ciertos. Hay tres frentes invasores a las puertas de Bagdad. Basora, que no se toma en una hora, sigue resistiendo.

Vamos a un pueblo a quince kilómetros de Bagdad. Un misil destrozó una casa de campo, con toda la familia dentro. Murieron cuatro. Otros resultaron heridos. Impresiona ver los impactos y restos de unas vidas entre los escombros. No era ningún enclave militar ni administrativo. Sólo una vivienda en el campo. Igual que la de sus parientes, al lado, que no tienen ni un cristal sano. Unas casas con terreno, con vacas, con gallinas, un perro. Muchos niños. Las familias suelen ser numerosas.

Visitamos el hospital Universitario. Más de lo mismo. Hombres, mujeres, ancianos y niños heridos. Pasamos por el recinto de la Feria de Muestras totalmente destruido. Enfrente, un centro de salud con todos los cristales rotos y lleno de cascotes. Al circular por la ciudad y por las afueras nos topamos con montón de edificios derruidos, reducidos a un montón de escombros.

A la hora del desayuno ya habían empezado a tapiar los ventanales del hotel con muro de ladrillos. Al regreso de nuestro habitual recorrido, no sólo las cristaleras —aquí son muy rápidos y eficientes trabajando—, sino también las pequeñas ventanas, a ras de calle, que daban luz y ventilación al gimnasio-refugio, estaban totalmente tapiadas. Ahora si que parece un búnker.

Están recogiendo todo lo poco que quedaba de ornamentación en las dependencias del hotel. Finalmente, nos dejan cuatro habitaciones en el pri-

Casa misileada en zona rural.

Hotel Cedar tapiado.

mer piso y una en el segundo para los de ETB. En uno de los cuartos, instalan una lavadora. El servicio de lavandería del hotel ya hace días que no funciona. El dueño del hotel, desde que empezaron los bombardeos, no trabaja. Se dedica a la enseñanza. Cada día, bien temprano, aparece por aquí. Hoy Carlos le dijo que tenía que dejar una ventana sin tapiar, para poder colocar la antena del teléfono. Puso algún reparo y eso que los huecos tienen rejas.

Viene a vernos Marianela, italiana, la única luchadora por la paz en representación de su país. Quizás se vaya, mañana o pasado, vía Siria. Propone un boicot mundial a los productos americanos y que las transacciones se efectúen todas en euros, no en dólares. Vienen el embajador cubano y Reinaldo.

Vamos al lugar bombardeado, donde nos habíamos encontrado con los entierros días atrás. Localizamos a un profesor de español que nos había contado los hechos el día de la explosión. Estudió arte en Madrid. Vivió allí durante quince años. Ahora imparte, impartía, clases de arte en la universidad y enseña español en un centro de Naciones Unidas. Al comentarle que tratamos de localizar a los familiares de las víctimas, comenta que se fueron todos. Sus casas y enseres destruidos, y el dolor por los muertos, les hizo alejarse del lugar. Visitamos a una familia en una casa próxima a la bombardeada. La señora, de unos sesenta años, nos cuenta que era sobre la una de la tarde. Estaba haciendo la comida, cuando vio, a través de la ventana, una bola de fuego. Luego, la explosión. Todos los cristales de la casa rotos. Cristales que le causaron heridas en una pierna y la dejaron sin visión en un ojo. Su marido, enfermo de corazón, necesitó asistencia médica y uno de sus hijos también fue herido por los cristales.

Tomamos té en una terraza. Luego nos invita una familia, vecinos de las víctimas y heridos, a quienes ayudaron a rescatar. Como tenemos de intérprete al profesor de español, la conversación resulta más fácil. Nos ofrecen bollitos y refrescos. Quieren que nos quedemos a cenar. Nos emplazan para otro día. Comentan, como todos los iraquíes, lo inhumano de la invasión y del embargo. Algo que empezó Bush padre y que quiere rematar Bush hijo. Los misiles, dicen que inteligentes, son tan estúpidos como quien los envía. Resistirán al invasor con la fuerza de la razón.

De vuelta al hotel, encontramos la puerta tapiada. Entramos y salimos por el garaje. Se va la luz en toda la ciudad.

Subimos a la terraza. El espectáculo es increíble. El cielo, cubierto de estrellas, sobre una ciudad negra, reflejando el relieve de los edificios en la lejana luminosidad de las llamas que surgen del petróleo encendido en distintas partes de la ciudad. Los aviones sobrevuelan Bagdad continuamente, arrojando su carga mortífera.

# VIERNES, 4 DE ABRIL 2003

Sin luz y encerrados, como en una cárcel. Ana y yo hacemos una escapada para dar una vuelta, antes del desayuno, colación ésta que, dadas las circunstancias, no sabemos si nos servirán o si deberemos preparar nosotras. A la luz de las velas, el dueño del hotel dice que si queremos el periódico hemos de pagarlo cada día al vendedor sordomudo que lo trae de mañana.

Ana y yo estamos sentadas en las escaleras de acceso al hotel cuando llegan Peregil y Alberto. Vienen en busca del generador que habían comprado, por si llegaban a necesitarlo, y que habían dejado en la habitación. Nos da una gran alegría verlos.

Vamos al hospital Al-Kindi. El director, Osama, pasó la noche sin dormir. Tiene el ánimo bajo. Llevó a su familia a alojarse en el hospital. Dos de sus niños van con él, acompañándolo en sus visitas a los heridos. Preguntamos por Alí. Presenta un cuadro séptico. Toda la noche ingresaron muertos y heridos. Uno de estos lo fue de bala de los gringos. Iba en coche, con un amigo, que resulto muerto en el tiroteo, que, sin previo aviso, les descerrajaron los americanos. Pudo seguir hasta la población más cercana, a cinco kilómetros, donde lo atendieron y llevaron al hospital. Los heridos que ingresaron, lo hicieron en situaciones bastante graves. Serias amputaciones, fracturas, quemaduras y metralla incrustada.

Después del Al-Kindi vamos al hospital Universitario. En el trayecto vemos alguna barricada de sacos terreros ornada con retratos de Sadam. En el hospital nos hacen aguardar en el vestíbulo. Están esperando la visita del ministro de Sanidad. Durante la noche atendieron a cincuenta y tres heridos, teniendo que desviar sesenta más a otros hospitales.

En una sala se produce un momento de tensión. Uno de los heridos increpa a los medios de comunicación que allí están filmando y fotografiando. No

Petróleo ardiendo.

cesan de entrar heridos. Carreras con las camillas. Una mujer con una criatura, de apenas un año, en brazos, llena de heridas, quemaduras y una bolsa de suero que lleva la madre en la mano. Los hospitales están ya casi al límite. Dicen que el 7.º de Caballería ya está a las puertas de Bagdad. Mientras comemos, pasa un helicóptero Apache americano. En el aeropuerto hay batalla. Comentan que hay muchos iraquíes muertos.

# SÁBADO, 5 DE ABRIL 2003

Como cada jornada, noche de terror y pavor, de muerte y destrucción. No cesan, día y noche, de pasar aviones, dejando caer sus cargas en nombre del capitalismo más salvaje y de los criminales que lo sustentan. Están cebándose en el flanco sur. Ayer comentaban que los gringos habían tomado el aeropuerto. Hoy volvió a sus legítimos dueños, los iraquíes. Van a la batalla en bici o en moto, con el kalashnikov al hombro. Al lado de la casa de Abulfera volvieron a bombardear, esta vez, más cerca.

En el hospital Al-Nouman sólo hay un herido. Los tres últimos días estuvieron desbordados. A los heridos leves les dieron el alta y a los de pronóstico reservado o grave, los desplazaron a otros hospitales. Lo tienen todo dispuesto para recibir el aluvión que se prevé.

Paseamos por el barrio de Adamiya. Tomamos un zumo. Un militar que estaba en el establecimiento nos invita. En la cafetería donde tomamos un té, no nos cobran.

Vamos al mercado. No hay la misma actividad de otros días. Pasa un avión, dibujando en el cielo un semicírculo blanco, buscando el lugar para descargar la muerte. Miramos hacia arriba, para seguir su evolución. Los niños, hay muchos, también levantan sus cabezas y, con las manos, hacen la señal de caer las bombas. El tabaco subió, así como también la mayoría de productos. Pepe va con el ayudante de cocina a hacer la compra para unos cuantos días.

Hago tortillas para la cena. Entre Daniel, el cocinero, y yo, pelamos las patatas mientras charlamos. Me pregunta si bebo cada día. En este pueblo voy a tener fama de borracha. Él también le da a la priva. Voy por una botella de petaca. En el camino encuentro a Husan, el camarero, que se trinca un lingotazo. Le ofrezco a Daniel. Me dice que si es para él y la guarda bajo

llave. Menos mal que no llevé una botella más grande, que si no me quedo sin provisiones para los casos de emergencia.

Vamos, por la tarde, a un barrio en las afueras de Bagdad. Casas unifamiliares, con jardín. Calles amplias. Tratamos de localizar a la familia de una chica, Bahira, que llamó, desesperada, de Madrid, al no poder contactar con su familia, de la que nada sabe desde que el teléfono dejó de funcionar. Anochecía. No fue posible localizar la dirección y lo dejamos para otra oportunidad. Por la noche llamó una señora, casada con un palestino, interesándose por si ya sabíamos algo de la familia de Bahira. Ésta da clase de árabe a sus dos hijas. Dijo que volvería a llamar otro día.

# DOMINGO, 6 DE ABRIL 2003

La primera visita de la mañana, cada día, es al Centro de Prensa para enterarnos de las novedades y ya, desde allí, visitar lo que sea de más interés. En principio dicen que se puede ir al aeropuerto. Luego, comunican que no. Salimos en dirección a la central eléctrica de Douro que fue bombardeada. En el camino vemos un tanque americano destruido. Soldados y civiles vitoreando y disparando al aire sus kalashnikov. Mucha prensa. Ocurrió a las cuatro de la mañana. Parece que estaba en plan de exploración del terreno. El tanque se llama COJONE-EH. También hay varios tanques iraquíes destrozados, totalmente calcinados. Parecen de hojalata.

Vamos al Medical City. Una niña convalece. La cuidan las hijas de las enfermeras. Éstas lloran. La niña, Nashda, perdió, en un bombardeo, su familia y su casa. No tiene dónde ir cuando le den el alta. Y hay muchos casos similares. En otra habitación, un hombre, todo vendado, gime desesperado.

Frente al hospital, vemos un avión que traza un semicírculo, dejando su estela blanca, desciende en picado, descarga luces de muerte, se eleva, vuela otra vez en semicírculo, pica y lanza de nuevo un racimo de bombas, brillantes, color cobre bruñido. Mientras esperábamos para entrar al hospital, Javi estaba, con la grabadora en alto, tratando de captar el ruido de los aviones. Mientras, Karen quemaba en el suelo una varilla de explosivo que encontró en el lugar del tanque yanqui. Inmediatamente llegaron unos militares y civiles a investigar por si estaban enviando señales a los aviones.

Tenemos toque de queda. Desde las seis de la tarde a las seis de la mañana. Las últimas noticias son que hay más de cien mil marines a las puertas de Bagdad. También se comenta que los americanos bombardearon un convoy con gente de la embajada rusa.

Tanque yanqui capturado.

Hoteles Palestina y Sheraton.

# LUNES, 7 DE ABRIL 2003

Noche tremenda, como casi todas. Ruidos, señales de muerte que envían Bush, Blair y Aznar. Comprobamos sus efectos al visitar hospitales y dar fe, cada día, de heridos y muertos, en aumento cada jornada.

Hacia las seis de la mañana se perciben sonidos distintos, como de ataques por tierra. Y, efectivamente, parece ser que, en algún lugar, al otro lado del Tigris, llegaron los gringos. No aconsejan salir.

Me meto en la cocina, con Daniel, el cocinero, para preparar una sopa de verduras y pollo al ajillo. En un intervalo voy al gimnasio-refugio y dicen Javi y Rosa que hay que prepararlo todo urgentemente para ir a la embajada cubana o a la del Vaticano. Sólo tengo que recoger los lápices de colores y la ropa lavada por la mañana. Sigo pelando ajos para el pollo y charlando con el cocinero.

Llega Carlos, que había salido acompañado de un iraquí, y dice que se puede andar libremente por toda la ciudad. Los muchachos se calman. Salimos, sin problemas. Compramos naranjas y cable para poder conectar varios aparatos al generador de los periodistas, que volvieron a traer. El generador del hotel está averiado.

Los de ETB se van al Sheraton. Tienen que emitir y, con el toque de queda, si se quedan aquí sólo pueden hacerlo al mediodía.

Por la tarde salen Mino, Carlos, Rosa y Javi a entrevistarse con el delegado de Sanidad. No piden ni necesitan nada. Sólo que paren la invasión, les dice.

Nos cuentan la película estilo Rambo que se montó el de la agencia EFE. Con tormenta de arena pudo ver y transmitir la rendición de un batallón de iraquíes y cientos de tanques yanquis circulando por las calles de Bagdad.

Al hablar con Paula, de *La Nueva España*, pregunta si sabemos algo de un periodista español muerto, que iba con las tropas americanas. Llaman de IU para preguntar si sabemos el nombre del periodista fallecido. Un hijo de Julio Anguita iba con las tropas atacantes. Al poco tiempo se confirma la noticia. Era él el fallecido.

Subimos a la terraza, Ana, Hale y yo, provistos de linternas. Desde abajo llaman a Hale. Quedamos las dos. Llega Mino a decir que unos policías comunican que debemos bajar inmediatamente. Las luces de las linternas pueden ser un peligro y significar un blanco posible para los atacantes.

# MARTES, 8 DE ABRIL 2003

Dispararon, desde un tanque, un obús contra el Palestina. El herido, José Couso, de Telecinco, al que, en principio, le amputaron una pierna, comentan que acaba de morir. Resultó, también asesinado, en el instante, un periodista de la Reuter, además de varios heridos de distinta consideración. El impacto fue entre las plantas 15 y 16 del hotel. Dispararon desde la otra parte del río, tomada por los yanquis. Aún no cruzaron los puentes. No se ve ejército iraquí ni milicianos. Los cañones y baterías antiaéreas aparecen abandonados.

En la embajada vaticana no se muestran proclives a acogernos. Argumentan que los gringos no van a hacernos nada, ateniéndose a la convención de Viena. En el refugio de la embajada cubana no podemos acomodarnos todos, aparte de estar aislada y ser un blanco posible y fácil. No es, de ninguna manera, recomendable.

Llama Joserra para decir que, aproximadamente por la zona donde está situado este hotel, están lanzando bengalas, lo que indica que los marines ya están por aquí. Se apagan todas las luces. El teléfono no deja de sonar.

Ana, Pepe, Mino y yo enviamos una nota de pésame a Julio Anguita.

# MIÉRCOLES, 9 DE ABRIL 2003

Amanece. Un día más de condena. Condena para los iraquíes y para toda persona que abogue y luche por la justicia.

Los gringos van adelantando terreno. Barren, primero desde el aire, y luego por tierra, en una masacre sin fin. Salimos, Ana, Rosa y yo a comprar. Nos encontramos en medio de un tiroteo. Ni bajo la cabeza. En el supermercado hay de todo. Más caro, casi al doble. Al salir, otro tiroteo. Pasamos por casa de July, recepcionista del hotel, ahora sin trabajo. Tomamos un café y pruebo una bebida iraquí, parecida al Ricard francés. Nos invitan a comer mañana.

Hay problemas para repatriar el cuerpo de José Couso.

Como no hay seguridad de que venga el cocinero, preparo una carne guisada. De complemento, los macarrones que sobraron de ayer. Cuando Ana está fregando la vasa, llega Daniel, que toma su puesto de mando. También le da una pasada a la cocina, que buena falta le hacía. Prepara una ensalada con tomate, zanahoria y pepino. Lechuga no tenemos, ni tampoco naranjas y manzanas. En los puestos callejeros no había.

Por la mañana, al entrar en el comedor para prepararme un café, se acerca Ana, que gemía, acurrucada en un rincón. No puede sobrellevar la invasión y la masacre. Trato de tranquilizarla. Vamos a la terraza. Al sol le cuesta salir. Ya no hay humos de fogatas. Bagdad aparece abatida, bajo una capa ocre, restos de la tormenta de arena y el polvo de los edificios reducidos a añicos por los bombardeos. El trinar de los pájaros, el ladrido de los perros, hasta el canto de los gallos, suenan distintos. Desconcertados en su existir habitual.

Hay gente en la calle, circulan coches y hay establecimientos abiertos. Mino y Pepe vieron tropas americanas al otro lado de un puente céntrico. El

de la agencia EFE volvió a montarse otra película. Esta vez de una incursión de árabes armados en el Palestina. Totalmente falso.

Parece que hay algún caso de pillaje. Esta noche casi todos dormimos vestidos. Rosa incluso con las botas puestas.

Los invasores ya cruzaron el Tigris. Hacia las cuatro de la tarde pasa por Carrada, a pocos metros del hotel en que estamos, una columna de tropas, tanques y carros blindados.

Gestionamos lo de refugiarnos en la embajada del Vaticano. Por teléfono dicen que vaya una o dos personas a hablar. Salen Carlos y Javi. Dan la vuelta a los pocos minutos. Se dieron de bruces con una brigada de marines desplegándose en la primera plaza, a corta distancia de aquí. Vuelven a intentarlo, esta vez en furgoneta, enarbolando bandera blanca, una que quedó del descenso del Tigris. El nuncio, o como se denomine, pone toda serie de trabas, insistiendo en que no corremos peligro. De allí van al Palestina. Acaban de derribar la estatua de Sadam. Hay carros blindados, tanques, soldados americanos, los limpiabotas que por allí pululan y alguna chavalería en camaradería con los gringos.

Subo a la terraza con Mino. Luego llega Pepe. Noche preciosa. Agradable temperatura. Luna en creciente. Brilla, con las estrellas, alumbrando Bagdad, donde sólo se ve tal cual punto de luz, efecto de los generadores en funcionamiento. De vez en cuando nos iluminan las bengalas que lanzan los invasores para señalar los puntos que aún les quedan por dominar. Explosión de luz y, a los pocos segundos, el ruido del impacto. Más muertos. Más destrucción. Llega Javi a decir que la cena ya está lista.

# JUEVES, 10 DE ABRIL 2003

Subo a la terraza. Mañana luminosa. Apenas alguna humareda de los fuegos encendidos alrededor de la ciudad, que van apagándose poco a poco. Ni restos de la tormenta de arena. Una brisa fresca y reconfortante. Sonido de tiros de armas pesadas se oyen hacia el noroeste. Ligeros, hacia el este. Aviones que sobrevuelan la ciudad. Coches y furgonetas circulando. Alguno de estos vehículos para transportar los alijos del pillaje. Pasa un hombre arrastrando, por medio de la calle, un televisor enorme, de pantalla plana. Un poco más allá, dos personas llevan un armario.

Preparo unos espaguetis y unos huevos cocidos, por si no viene Daniel, el cocinero. Bajaré unas latas de sardinas, para complementar la comida. Ana me dice que los tiros que se oyen aquí al lado son de gente que se pelea por arrebatar lo que otros acaban de robar. Otra culpa achacable al invasor. Pienso que esta situación es similar a lo acontecido en la guerra civil española. Brigadistas apoyando el régimen legalmente constituido. Lucha contra el fascismo. Sensación de derrota. Saqueos y pillaje. Detenciones y cárcel. Asesinatos en masa. Una vez más, Guernica.

Parece ser que Donald Rumsfeld nos considera guerrilleros beligerantes y, por lo tanto, objetivo militar. En algunos momentos, nos vemos camino de Guantánamo.

Vienen a vernos María Antonia y Alberto. Más tarde, Josean. Luego, Jon Sistiaga y un compañero, ambos preocupados porque hace dos días que no saben de nosotros. Los de ETB están tratando de marcharse.

En Almansur y Adamiya, así como en otros barrios, siguen bombardeando y hay combates.

El responsable de asuntos consulares del Estado español llama para hablar de nuestra situación, presionado por distintas organizaciones y medios

de comunicación. Las noticias sobre los brigadistas son inexactas y confusas. Que si hubo una manifestación de iraquíes delante de nuestro hotel con intención de lincharnos, que nos rodearon las tropas y los tanques americanos y alguna otra cosa, todo falso.

Carlos me echa la bronca. Dice que toda Asturias comenta que salimos de madrugada. Que estaba preparando comida para el viaje. Lo cierto es que, al no haber luz, hay que consumir las reservas de los arcones congeladores. Estaban a punto de estropearse. Lo de salir de aquí, depende de cuando lleguen a recogernos los de Jordania. Puede ser en cinco minutos, cinco horas, cinco días, cinco semanas o quizás en cinco meses.

# VIERNES, 11 DE ABRIL 2003

Subo a la terraza. Como cada día. Se ve tranquilo. Poca gente. Algún coche. Después de desayunar, vuelvo a subir. Llega Ana, que graba un rato. Al bajar, encontramos a Mino que subía a la terraza. Me encontraba en el refugio cuando empieza un tiroteo delante del hotel. Husan, el camarero, que estaba acostado, sale de su guarida despavorido, desorientado y desconectado del medio. Rosa y Carlos, que dormían plácidamente, despiertan sobresaltados. Tratamos de mirar por las troneras que abrieron en las ventanas tapiadas y alcanzamos a ver a los vecinos en las puertas de sus respectivas casas y a un niño que pasa por la calle subido en una silla giratoria y con ruedas que usa como transporte-patinete. Baja Mino y cuenta que un tío, enfrente de la casa amarilla, disparaba contra un individuo que estaba en la terraza del edificio de los rusos, situado casi enfrente del hotel. Al ver a Mino, apunta en su dirección. Bajó de inmediato, asustado.

Como nuestra situación se conoce internacionalmente, hubo comentarios acerca de que los gringos iban a protegernos. Prefiero ser víctima del pillaje que ser protegida por un asesino yanqui.

A las diez y media de la mañana llega Karen, chófer del autobús. Alegría generalizada. Dice que, si es posible, nos lleva a la frontera. Sigo creyendo en el ser humano. Al menos en algunos. Llega Marianela, la italiana, llorando desconsolada por la invasión de la coalición atacante. Cuenta que la pacifista coreana, que forma parte del grupo en el que está ella, se puso delante de las cámaras a gritar que los iraquíes iban a ir a USA a matar americanos. No es buena imagen, aunque nunca se sabe cómo puede ser la reacción en un momento determinado.

En el norte siguen combatiendo. Rumores de un asalto al hospital Al Kindi, y marines muertos en el Palestina en un atentado suicida. Los yanquis

propician el caos, para luego intentar aparecer como salvadores. No intervienen en los saqueos, aunque sean a hospitales. Dicen que las bandas de saqueadores están organizadas por la CIA desde hace mucho tiempo.

Hale se despide. Vienen a buscarlo. Hace unos minutos hablaba de acompañarnos hasta la frontera. La fidelidad y amistad desinteresada de muchas personas es impagable.

Las mochilas están preparadas para salir de inmediato. Los contactos de Jordania sí que llegaron ayer. Al ver el hotel totalmente tapiado, creyeron que no estábamos aquí. La casualidad hizo que se encontraran con Josean. Es posible, con todos los riesgos, que intenten sacarnos mañana, en la madrugada.

Todo el mundo sale de su hotel, sin problemas aparentes, menos nosotros. Vienen a vernos varios periodistas, la mayoría viste chaleco antibalas. Pesan un montón. En el Palestina y el Sheraton están rodeados por los marines. También nos visita uno de los camareros que trabajaba en este hotel. Ahora lo hace en el establecimiento de la esquina. Dice que vayamos a tomar café.

Tortillas de patata para cenar y huevos cocidos para el viaje. Mosquitos, calor y tiros no me dejan dormir.

# SÁBADO, 12 DE ABRIL 2003

A las cinco de la mañana suena el despertador. Son las siete y veinte cuando salimos en tres coches, camino de Jordania.

Abuabdala permaneció con nosotros hasta que los coches se pusieron en marcha. Lleva parte de la comida y medicinas. El agradecimiento que sentimos hacia él no es mensurable.

Encontramos la vía de salida cortada. Damos la vuelta y los tres coches, enarbolando bandera blanca, circulan por caminos, trochas y vericuetos. En algunos tramos que puede verse la carretera principal, hay en ella gran cantidad de blindados, tanques y muchos soldados de la alianza.

Nos paran en un control. Después de comprobar los pasaportes nos indican que continuemos. Ana asoma la cabeza por la ventanilla y les escupe. Se pone a llorar de pena, rabia e impotencia. Eskander, el conductor, trata de consolarla.

En el trayecto, restos de la contienda. Agujeros en el asfalto, coches calcinados, autobuses destrozados. Dos retratos de Sadam embadurnados con pintura negra.

Llegamos a la frontera. Hay control USA. En los días anteriores no había inspección alguno. Al solicitar los pasaportes, Ana se enfrenta con los yanquis. Les dice que esto es Iraq. Que ellos no son iraquíes. Que no pueden controlar el país. Uno, con blanquirroja cara de cerdo, esboza una burlona sonrisa. Calmo a Ana. No por nosotras. El conductor puede verse metido en problemas. Cruzada la línea divisoria, la televisión jordana entrevista a Eskander. Ana quiere intervenir para preguntar dónde están los árabes, los árabes de Jordania, de Arabia Saudí, de todos los países, que no acuden a ayudar al pueblo iraquí y permiten esta masacre. Como no sabe inglés ni árabe y no quiere traductor alguno, renuncia al intento.

Llegan algunos periodistas que habían salido, también de Bagdad, por la mañana. Estábamos picando algo. Les propongo tomar un pincho de tortilla. No se lo podían creer. Lo de tomar un trago de Habana Club, que Ernesto nos ofreció como último obsequio al salir de Bagdad, ya les pareció el colmo.

En una parada que habíamos hecho en territorio iraquí, para esperar a los otros coches, el conductor estuvo manipulando el equipaje. En la frontera jordana observo que la bolsa que contiene la máscara antigás y que iba sujeta a la mochila, aparece vacía. Lo comento con Ana y me dice que seguramente se me olvidaría en el hotel. Mi alzheimer no está tan avanzado. En otra parada, miro en la funda que cubre la rueda de repuesto del vehículo, cerrada con cremallera, y allí estaba la careta. Vuelvo a colocarla en su sitio, disimulándola entre los bultos y controlando en cada parada.

Nuestro conductor salió disparado una vez finalizados los trámites en Jordania, que, por cierto, llevaron bastante tiempo. Al cabo de unos kilómetros nos llevó por una carretera secundaria. Paró en un recinto, abrió una puerta candada, sacó una caja que introdujo en el coche, cerró la casa y continuamos la marcha. Al llegar a Aman nos mete por vericuetos prácticamente intransitables. Se encuentra con un colega al que le entrega la caja, que, previamente, había escondido entre el asiento trasero y el equipaje. También vacía un bidón de gasolina en el depósito del coche del habibi. Al llegar al hotel nos espera Adnan, que habla español. Somos los primeros en llegar y eso que, aparte de las paradas extra, nos detuvimos en un pueblo a tomar café, que Eskander pagó, así como los periódicos que Ana compró. Cuando llega el resto de los brigadistas cuentan que nuestro coche partió como una exhalación y no volvieron a vernos en todo el camino. Ellos hicieron una parada para comer las viandas que iban en uno de los coches.

# DOMINGO, 13 DE ABRIL 2003

Despierto a las cuatro de la mañana. Enciendo la tele y en la CNN contemplo los desastres de la invasión en Iraq. A las seis, amanece en Aman. Después del desayuno salimos hacia el aeropuerto. Volamos vía Viena y Roma. En Fiumicino estamos largo rato, hasta embarcar hacia Madrid. En el avión leo la prensa. Me indigno con las mentiras y declaraciones de Aznar. Nosotros, los brigadistas, somos testigos de la invasión de un país, violando todos los derechos. Somos testigos de crímenes contra niños que jugaban al fútbol, contra mujeres que hacían la compra, contra montones de seres inocentes cuya única culpa es haber nacido en un país que atesora una riqueza, el petróleo. Somos testigos de la destrucción, para que luego se enriquezcan los constructores, amigos de los invasores.

Más temprano que tarde, los actuales gobiernos americano, británico y español, serán juzgados por un tribunal internacional como cómplices y actores de este crimen contra la humanidad. Los ciudadanos de todos los continentes ya los han condenado.

# ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

Pancartas en Barajas . . . . . 14
Boda en Bagdad . . . . . 14
Echando una *partidina* de dominó en la calle . . . . . 18
Universidad de Bagdad . . . . . 20
Trabajadores de una central en su despedida . . . . . 21
Colegio cristiano concertado . . . . . 23
Alumnos en un colegio de Bagdad . . . . . 23
Recepción a los niños operados en España . . . . . 24
Descenso de los mejicanos por el río Tigris . . . . . 24
Visita a un instituto en Bagdad . . . . . 26
Fumando la pipa de la paz . . . . . 29
Misa cristiana . . . . . 30
Hanadi y sus amigos . . . . . 30
Raúl . . . . . 32
Entrevista con Tareq Aziz . . . . . 34
Malformaciones por el uranio empobrecido . . . . . 36
Manifestación en Bagdad . . . . . 42
Estación de servicio entre Basora y Bagdad . . . . . 42
Tapiado del hotel Rimal . . . . . 46
Refugio Almiriya en Bagdad . . . . . 46
Madre e hija heridas en un bombardeo . . . . . 51
Gimnasio-refugio . . . . . 51
Tetería . . . . . 53
Frente al Centro de Prensa . . . . . 55
Columnas de humo rodeando Bagdad . . . . . 56
... Y había una casa . . . . . 58

Mercado ..... 61
Entierro de víctimas ..... 62
Edificios bombardeados ..... 62
Masacre ..... 66
Después de las bombas ..... 69
Coches calcinados ..... 70
Embajada española ..... 72
Restos de unas vidas ..... 75
Retrato de Sadam sin un rasguño ..... 77
Destrucción y muerte ..... 78
Parapeto de sacos terreros en Basora ..... 80
Casa misileada en zona rural ..... 86
Hotel Cedar tapiado ..... 86
Petróleo ardiendo ..... 90
Tanque yanqui capturado ..... 94
Hoteles Palestina y Sheraton ..... 94

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EL 24 DE ENERO DE 2004, DÍA DE
NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ,
SANTA INVOCANTE
CONTRA LA
GUERRA